

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



Al presente número acompaña el número 6 de *la Moda*.

1870. — Tomo XXXV.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE y MÉLAN.

AÑO 29. — N° 897.

Administración general, passage Saunter, número 4, en París.

SUMARIO.

El príncipe real y la princesa real de Dinamarca; grabados. — **Viaje de la «Berenguela»** al istmo de Suez. — **La caza del elefante.** — **Manifestación de obreros en Madrid;** grabado. — **Fiesta carnavalesca en Barcelona;** grabado. — **Revista de París.** — **Poesía.** — **Las maravillas de la arquitectura india;** grabados. — **El Doctor Témis,** novela original escrita por don José María Angel Gaitan. — **El reino de Siam;** grabados. — **Viajes: Residencia de un médico europeo en la corte de Mandalay.** — **Los caballos rusos;** grabados.

El príncipe real y la princesa real

DE DINAMARCA.

El enlace del príncipe Federico de Dinamarca y de la princesa Luisa de Suecia que se celebró el 30 de agosto último, y que fué saludado como una prenda de alianza por todas las poblaciones escandinavas, se sigue considerando como una esperanza en todos los países del Norte de Europa.

El casamiento se celebró en la capilla del palacio de

Estokolmo, y se dió la bendición nupcial en medio de las mas vivas emociones de la asamblea. De Estokolmo á Copenhague el entusiasmo era general.

La princesa Luisa tiene diez y siete años: es una graciosa y amable princesa de estatura ordinaria y rubia. Toda su fisonomía respira la bondad y el candor. A estas cualidades hay que añadir la hermosura de sus ojos, la regularidad de sus facciones, y una bonita boca que deja ver una dentadura esmaltada.

El príncipe Federico es alto, rubio, esbelto y elegante. El heredero de la corona de Dinamarca tiene por la Francia una marcada inclinacion, y en las rápidas apa-



El príncipe real y la princesa real de Dinamarca.

riciones que ha hecho en Paris se ha podido ver que conocia á fondo los libros, el teatro y el mundo artístico de Francia.

¿Podemos preguntarnos cuál será la significación política de este enlace? ¿Debemos esperar que se renovará la union federativa de 1397, conocida en la historia con el nombre de Union de Calmar? A nadie le está dado desgarrar los velos del porvenir; pero los sucesos que presenciamos nos demuestran que los tres grandes países del Norte, Noruega, Suecia y Dinamarca, están firmemente resueltos á no dejarse absorber por la Alemania ó por la Rusia.

Recordando el patriótico entusiasmo que se ha manifestado con motivo de la boda en cuestión, la firmeza de la política sueca, el congreso de las lenguas del Norte celebrado en Estokolmo en agosto último, las reivindicaciones que se producen en el Schleswig y en toda Dinamarca en favor de la ejecución del art. 5º del tratado de Praga, nos convenceremos de que en ese movimiento de unificación que en nuestra época inclina los unos á los otros á los pueblos del mismo origen y raza, la Dinamarca y la Suecia sabrán mantener firmemente su independencia.

H. V.

Viaje de la *Berenguela* al istmo de Suez

(Conclusion.)

Aquí, por causa de dragados que han estado verificando, nos vimos precisados á detener nuestra marcha hasta el 4, que la continuamos para Ismailia.

A partir de Kantara, los terrenos se elevan, las orillas son relativamente altas, y se ven funcionar algunas máquinas elevadas. Estas poderosas máquinas tienen por objeto, como su nombre lo indica, elevar el producto de las dragas á fin de verterlas sobre las orillas, que tienen mas de 7 metros de altura.

Del kilómetro 49 al 55 el terreno se deprime de nuevo y se llega al lago Ballah. A la derecha se aperciben algunas ruinas: despues un terreno llamado las Yeseras, que lo produce de buena calidad, y ha servido de mucha utilidad durante los trabajos.

Así se llega al sitio llamado el Ferdane, situado en la ribera de Africa entre el lago Ballak y Ras-el-Moyah, en el kilómetro 63, cuya elevación es de 6 metros sobre el nivel del mar. Desde los 5 ó 6 kilómetros las riberas se van elevando en razon á la que tiene el terreno. El canal atraviesa el suelo del Guisr: llámase así una série de montículos que empiezan en el Ferdane y continúan hasta el lago Timsah, y su elevación máxima es de 46 metros sobre el nivel del agua. Este es un punto en que el canal no mide mas que 60 metros de ancho; pero su fondo es el mismo, y la anchura de este fondo no baja de 22 metros, como queda dicho.

En el kilómetro 74 se ve la poblacion del Guisr, á la cual se sube por una escalera de madera hasta la cima de la planicie donde se encuentra. Contiene habitaciones para el personal de obreros, talleres, una capilla católica llamada Nuestra Señora del Desierto, una mezquita, la habitacion del ingeniero de la Direccion y un hospital.

La casa del ingeniero tiene un precioso jardin que protege las habitaciones del ardor del sol.

El altar mayor de la citada capilla de Nuestra Señora del Desierto tiene un cuadro encantador, es una Santa Familia reposando á la sombra de una palmera, regalo hecho por Berehere á M. de Lesseps de resultados de su expedicion á estas comarcas. Un depósito de agua de 50 metros cúbicos de capacidad surte toda la línea hasta Puerto-Said; y la cañería, como ya se ha dicho, sigue la orilla africana.

Desde lo alto de la escalera que conduce al Guisr la vista abraza en toda la extension la inmensa excavacion hecha en este terreno, en cuyo fondo circula el canal marítimo, cuya altura es de 26 metros á partir del fondo; para hacerla han tenido que extraer mas de 44 millones de metros cúbicos de material, que han tenido que dragar en seco con el auxilio de las máquinas llamadas *Excavadoras*, de las que no he logrado ver ninguna. Estas máquinas son de la invencion de M. Couvreux, y como las dragas y elevadores son de M. Bosell Lavalley y compañía.

Volvamos al Guisr. Siguiendo el canal nos encontramos en un inmenso corte, de donde se desemboca desde luego al lago Timsah ó de los Cocodrilos. Fué el 18 de noviembre de 1862 cuando las aguas del Mediterráneo comenzaron á penetrar en esta vasta depresión de terreno, casi siempre en seco, necesitándose 84.000.000 de metros cúbicos de agua para llenarlo. Los lagos amargos han necesitado 4,600 millones de metros cúbicos. La plenitud del Timsah ha costado tres meses; sus orillas han recibido el extracto de las dragas, y estas han trabajado de manera á conservar un puesto interior de 7 á 8 metros de profundidad y de 60 hectáreas de superficie, formando á través del lago un canal avializado.

Hétenos ya en Ismailia, de cuya ciudad vamos á dar una idea, como lo hicimos de Puerto-Said. Al entrar en el lago Timsah no se tarda en descubrir la parte del Sur de dicha ciudad, en la cual están las habitaciones de los principales funcionarios. Son las mas notables el palacio del gobernador; la casa del ingeniero en jefe, director general de los trabajos M. Voisin Bey; las de los se-

ñores Borel y Lavalley, y el *chalet* de M. de Lesseps. Todas estas construcciones constan de un solo piso clavado sobre un macizo de piedra; están guarnecidas de un extenso barandaje, adornadas de bonitas esculturas de madera, y todas las casas están precedidas de primorosos jardines.

Mucho se han criticado estas habitaciones por los detractores de la compañía; pero la verdad es que en medio de su elegancia y primor, no son ni grandiosas, ni sobresalen por su lujo; apenas cabrán veinte personas en el salon principal de M. de Lesseps. Pero todo es tan confortable y el suelo en que están colocadas estas habitaciones es tal, que la vista se detiene con placer sobre el menor adorno y la mas endeble vegetacion: se desembarca en muelle saliente de madera de construccion pontal, al cual viene á terminar en línea recta una hermosa avenida perfectamente empedrada y sombreada de arboleda. Sobre la izquierda se ve un pequeño establecimiento de baños de mar.

Esta avenida atraviesa desde luego el canal de agua dulce sobre un puente-esclusa, y despues toda la ciudad de Sur á Norte. Se ve á la izquierda el hotel de los viajeros; á la derecha un poco mas lejos la iglesia católica, y la avenida termina directamente en la estacion del camino de hierro.

A la derecha anchas calles con sus correspondientes aceras dividen la ciudad en muchas manzanas con numeroso caserío. Merecen especial mencion dos plazas: una ha recibido el nombre de *plaza de Champollion*, en memoria del ilustre sabio al cual se debe la interpretacion racional de los caracteres geroglíficos, y de quien se ha dicho recientemente que tratándose de arqueología egipcia no es posible apartarse de sus preciosos datos.

Esta plaza donde vienen á terminar cuatro anchas calles diagonales y cuatro perpendiculares, está toda ella rodeada de confortable caserío, tiene espaciosas aceras, y á las casas preceden bonitos jardines, abrigados de los rayos del sol por una ligera baranda.

El centro de la plaza lo forma un espacioso cuadrado con alamedas muy bien conservadas, que son un paseo muy agradable. Este punto de la ciudad es el cuartel general de los empleados casados: cada familia ocupa una de las casitas que rodean dicha plaza. En contraposicion las habitaciones de la otra plaza están exclusivamente destinadas para los empleados que no tienen familia, y por esto la llaman *plaza de los Celibatos*.

Hemos hablado del barrio aristocrático de Ismailia; mas á la derecha, despues de atravesar la avenida de la Emperatriz, se encuentra el barrio del Comercio y la poblacion griega; cafés, cervecerías, cantinas, fondas de poca importancia, restaurants, tiendas de todas clases, etc., verdadera confusion de mercancías y de nacionalidades diversas, pero por todas partes dominando el elemento francés.

A la izquierda de Ismailia, despues de pasar la avenida Victoria, que conduce á la estacion, encontramos fábricas y departamentos para uso de la compañía. Las embarcaciones destinadas á los trasportes de la compañía son muy curiosas, y cuenta de su propiedad hasta setecientos camellos.

A un lado están los almacenes y oficinas del tránsito; un poco mas lejos de la villa árabe, que en nada se parece á la otra villa árabe de Puerto-Said, puesto que tiene mucho mayor importancia y animacion. Abundan en ella todas las distracciones que agradan á los orientales.

Es, en fin, Ismailia digno centro de los trabajos de la compañía.

Permanecemos en el lago Timsah fondeados enfrente de Ismailia, verificando las operaciones del alijo necesarias para poder salvar el único obstáculo que se ofrecia á nuestro paso por el canal, que no era otro que una roca situada en el centro del Serapeum con solo cuatro metros, noventa centímetros de fondo, que se habia descubierta en los dias mismos que precedieron á la inauguracion del canal, situada casualmente entre dos de las repetidas sondas hechas, y de veinte metros de extension, sobre la cual se trabajaba incesantemente, tanto con barreno de pólvora, cuanto con las dragas, cuanto era posible.

Mientras tanto la fragata descargaba todos sus efectos en embarcaciones facilitadas por la compañía. Cinco metros, tres decímetros, pudieron obtenerse de calado medio con el alijo total. Pero ya en el Serapeum, á beneficio de los trabajos hechos, se habia logrado obtener este fondo, garantizándonos una relativa seguridad en nuestro paso, y nuestros efectos habian salido para Suez en las dichas embarcaciones por el canal de agua dulce.

Grandes fueron las atenciones que durante nuestra permanencia en Ismailia recibieron el comandante y todos los oficiales de este buque por parte de M. de Lesseps y de todos los altos empleados de la compañía y de sus familias, á cuyas atenciones correspondió el comandante con un magnífico banquete en la tarde del 14, al que asistieron todos los dichos señores con sus familias; cuyo banquete, así como un baile improvisado, fueron verdaderamente espléndidos, y en los que reinó toda la cordialidad que en semejantes circunstancias era de esperar.

El dia 15 nos pusimos en movimiento para dentro del canal convenientemente preparados y piloteados por M. Victor Possel, comandante de marina, que así como M. Pointel tampoco quiso confiar á nadie el cuidado de esta importante funcion.

En el kilómetro 85 era en donde se encontraba el malecon cuando se ejecutaban los trabajos. Desde este

kilómetro se eleva á veces el terreno hasta nueve metros sobre el nivel del Mediterráneo en una anchura de siete kilómetros, y constituye en el 89 lo que se llama el suelo del Serapeum, pasado el cual y el lecho de roca que forma hoy el único obstáculo del canal se desemboca en la vasta extension de agua llamada los Lagos Amargos, despues de los que se encuentra el suelo del Chalouf que conduce á Suez. Toda la navegacion de esta parte del canal es relativamente fácil; las curvaturas son pocas, y basta el cuidado exquisito con el timon para no salir de la enfilacion que forman las valizas y pasar sin dificultad.

En suma: el dia que este canal tenga cuarenta metros de ancho en sus fondos y permita la navegacion simultánea en sentidos opuestos, será la necesidad que ahora hay de esperar en las *gares* ó ensanches; y cuando en todo él haya los ocho metros de fondo anunciados, lo cual conseguirán bien pronto, será la obra mas acabada del siglo. Hoy se navega en el con bastante facilidad, especialmente en buques que calen menos de 5'30 metros; y no debe intentarse dicho paso con garantia de seguridad sino con buques que calen menos de dicha cantidad.

Detractores tiene ya la obra, y esto no es de extrañar: condicion inherente á la humanidad es la controversia: por nuestra parte abrigamos la conviccion, admirando siempre la sublime idea y la mas sublime ejecución aun, de que tal vez en algunos años los resultados financieros de la empresa no correspondan á lo que sus autores hayan creído.

Los considerables gastos de entretenimiento y conservacion que necesita esta obra; los gastos no menos crecidos de esta administracion, tal vez harán que los dividendos de los accionistas no alcancen á lo que se prometen. Segun los cálculos de M. Kodineck, autor del folleto que hace la oposicion mas sangrienta á la empresa, se necesitan para resarcimientos de gastos el paso diario de seiscientas toneladas por el canal: dias habrá por ahora en que tal vez se llegue á esta cifra; pero habrá otros, y serán los mas, en que no pasen ni la décima parte.

Tal vez llegue un dia en que los gobiernos interesados en este canal se concierten entre si para su sostenimiento, pagando cada uno en proporcion al tonelaje anual que haga pasar por él, ó de otro modo análogo: opinion que aun cuando generalmente recibida, solo la anuncio como mera conjetura.

Hemos concluido nuestra tarea: la *Berenguela* llegó á Puerto-Said el 14 de noviembre; y despues de allanados todos los obstáculos se halla en Suez hoy 17 de diciembre, recibiendo á bordo todos sus efectos y dispuesta á seguir su viaje á Manila. Quizás, si las circunstancias lo permiten, siga este trabajo bajo otra forma, narrando los acontecimientos sucesivos de nuestra comision hasta dicho punto. Mi único deseo es haber llenado en cuanto precede los de la excelentísima corporacion á quien debo la iniciativa de estos apuntes.

Antes de terminar me resta cumplir el mas grato de los deberes, consignando aquí que la interesante comision de la fragata *Berenguela* y su brillante éxito no pudiera haberse confiado á manos mas hábiles que á las de su actual comandante, capitán de navío don Alejandro Arias Salgado. A su extraordinario celo ó interés se ha debido que este buque, con tan poco tiempo de armado y con tripulacion bisoña, haya competido en Puerto-Said, por su brillante estado de policia y de disciplina, con los mas acabados modelos de naves de guerra que allí se han presentado con motivo de esta festividad; á su especial tino se ha debido tambien mucha parte de la simpática acogida que nos han dispensado todos los altos funcionarios de la compañía del canal de Suez, y hecho que ni uno solo de nuestros deseos haya quedado por satisfacer; cumplimiento, repito, con un gratísimo deber, ya que esta ocasion se me presenta, al tributar tan justo elogio á este cabal servidor del Estado, al mas cumplido caballero y al mejor de mis amigos.

Los propios elogios que de corazon emanan para este jefe tengo que tributar tambien á los oficiales que componen la dotacion de esta fragata, modelo de tales en su porte, espíritu de disciplina y cabal instruccion, y hago votos por si alguna vez las vicisitudes de la suerte me llevasen al mando de algun buque, puedan servir á mi lado.

La caza del elefante.

Apenas hay un animal que haya llamado mas la atencion que el elefante, el cual aventaja á todos los animales conocidos de la tierra, no solo en corpulencia, sino tambien por sus disposiciones intelectuales, por un eminente grado de comprension de que ha sido dotado, y en que sobrepuja altamente al mismo orangutan.

No obstante, adaptación perfectamente al servicio particular del hombre en las zonas cálidas, donde le presta la mas dócil é industriosa ayuda. Habita las regiones céntricas y meridionales del Africa, y tambien el Sur de Asia.

Los de esta parte del mundo son mayores que los africanos, llevan la cabeza erguida, tienen la frente cóncava, orejas pequeñas, cuatro cascos en las pezuñas traseras, y muelas con rayas trasversales paralelas.

El elefante africano tiene redonda la cabeza, la frente

convexa, orejas grandes, en las pezuñas traseras tres cascotes nada mas, y en las muelas rayas trasversales dispuestas como lazos, de modo que media entre ambos elefantes una patetisima diferencia. El asiático regularmente alza de 14 á 15 piés, y aun los hay mayores.

A los veinte años de edad, el peso comun de este animal se estima en 7,000 libras. Su pellejo tiene una pulgada de grueso, y sin embargo, es sensible á las picadas de los insectos.

Hállase bravo el elefante en los bosques sombríos, donde viven juntos en numerosas manadas. El asiático mora en las regiones ardientes de aquella parte del mundo, particularmente en el Indostan, cerca de Bengala, Tonkin y Pegú.

Crianse los mas hermosos en las islas de Ceilan y Cochinchina. En lo interior de Africa son todavía mas numerosos que en Asia.

Su pasto consiste en hojas de árboles y yerbas, principalmente de los plantíos de arroz y tabaco, y en consecuencia de su extraordinaria voracidad, es muy dispendioso de mantenerse doméstico, pues siendo crecido, engulle diariamente cien libras de arroz cocido.

En virtud de ser este su cebo favorito, causa el elefante en su estado salvaje espantosos estragos en los arrozales, pues además del mucho que devora para saciar su apetito, echa á perder otro tanto hollándolo con sus monstruosas pezuñas.

Derriba los árboles á cuyas hojas no puede llegar cómodamente con la trompa, y si se juntan en manadas para una expedicion, echan por tierra hasta las cabañas de los moradores que hallan al paso.

El elefante africano se vale de sus largas orejas como de un abanico, y aun puede sacudirlas. Sus ojos parecen anunciar cierto aire contemplativo. Los colmillos de 7 á 8 piés de largo, son á veces del estupendo peso de 200 libras.

Pero lo mas notable en este animal es la nariz prolongada en una especie de montante llamado trompa, que tiene de 7 á 8 piés de largo, pero que puede á su albedrío encoger hasta reducirla á 2 piés.

Este instrumento, que, despues de la mano humana, es el mas perfecto de toda la escala animal, consta de piel, músculos y nervios, que lo hacen de un tacto muy delicado, y que por su movilidad es capaz de las mismas funciones que en el hombre las manos.

Puede con la trompa ejecutar movimientos diversos, levantarla y torcerla adonde quiere, poseyendo tambien en la misma tan extraordinaria fuerza, que tira al suelo con ella al tigre mas pujante de Bengala, y levanta en alto un peso de 200 libras.

Coge del suelo hasta las mas diminutas monedas ó cosas por el estilo, desata nudos con la misma trompa, se sirve de ella para descerrar cerrojos de puertas, arrancar flores, sacar taponos de botellas, etc.

En el medio de esta punta, á manera de dedo, hay una abertura, en cuya base se observan las dos ventanillas de la nariz.

A consecuencia de esta particular construccion, el elefante es capaz de sorber una prodigiosa cantidad de agua, y despedirla nuevamente de sí con gran fuerza.

Por medio de la trompa se lleva el elefante la comida á la boca, tan profundamente situada en la parte inferior de la cabeza, que parece corresponder á la inmediacion del pecho.

Posee además un olfato finísimo, sabiendo con su auxilio reconocer muchas veces en las personas si le traen algo en las faltriqueras.

El resto de su cuerpo es muy tosco é informe: el cuello es corto, y casi del todo inflexible: el pellejo es duro, espeso y cubierto de arrugas, poblado ligeramente de muy pocos pelos esparcidos, que son mas bien cerdas; pero no obstante, en los pliegues de las piernas y en otros parajes en que la piel está húmeda y blanda, es sumamente sensible á los picotazos de las moscas.

Para librarse de los insectos acude, no solo á la fuga, sino que tambien se los azota con el rabo, con las orejas y la misma trompa, encoge todo su pellejo y lo aprieta contra los pliegues, troncha ramas de árboles para ojear tambien con ellas los insectos, agarra largos haces de paja para sacudírselos, y si nada de esto le basta, reune con la trompa una buena porcion de polvo y con él se embarra todos los parajes sensibles del cuerpo, á cuyo fin con la debida prevision se baña.

A pesar de la poca longitud de sus piernas, puede caminar muy ligero, moviendo fácilmente su enorme y tosca mole; de forma que su andadura comun iguala en velocidad al trote de un caballo, y su trote al galope del mismo.

El hombre, á quien corriendo en un momento alcanza, no se podria salvar de él, si pudiera este animal girar su gran corpulencia tan prontamente á los lados y atrás como moverla adelante, necesitando emplear una vuelta considerable. Tambien es muy buen nadador, y atraviesa con terribles cargas un torrente á salvo, llevando derecha arriba la trompa á fin de coger aire.

Es animal muy sociable, regularmente anda en manadas, y rarisima vez solo. En sus marchas, los mas grandes van delante, en medio los jóvenes y endebles, y los de una edad media forman la cola del grupo.

Se presentan con este orden cuando recelan algun peligro, ó entran á pacer dentro de los campos cultivados; pues para recorrer los bosques ó desiertos observan menos precauciones. En la isla de Ceilan, donde especialmente se hallan los mas atrevidos, fuertes y dóciles, los menos defectuosos y acosados, viven por familias separadas, asociados en los bosques, y todos parecen evitar cuidadosamente el roce con los extraños entre sí.

La elefanta conserva tal amor á sus hijuelos, que si

alguna vez los cree amenazados de asechanzas, ella se precipita para salvarlos, aunque sea á costa de su libertad y aun de su vida.

La caza de los elefantes y su domesticacion es muy digna de reparo. Luego que se descubre una manada de elefantes, ordinariamente compuesta de 40 á 100, con los machos y hembras mas fuertes por guías, se necesitan sobre 500 personas para rodearlos.

Por medio de disparos y gritería durante algunos dias, se logra estrecharlos y conducirlos hasta el paraje donde se les ha de coger.

Este sitio ha sido de antemano dispuesto con tres cercados, que están continuados unos con otros por tres aberturas angostas ó puertas. La que corresponde mas afuera es la de mayor anchura, la de en medio generalmente viene á ser lo mismo, y la tercera es la menor. Cuando los elefantes llegan al primer cercado, cuyas empalizadas y puertas se procura disfrazar todo lo posible con árboles y ramas que se clavan en tierra, á fin de que los animales se figuren ver un bosque natural, cuesta sin embargo mucho trabajo hacerlos entrar.

Las hembras guías tienen por todas partes recelos de trampas, y no sin gran dificultad pasan dentro del primer cercado; pero al punto de haber entrado un elefante, todos los demás siguen sin repugnancia.

Luego que han pasado la puerta, se prende fuego al rededor de la mayor parte del cercado, señaladamente por la entrada, á fin de oponerse á la salida de los elefantes y cortarles enteramente la retirada.

Desde fuera los batidores promueven una terrible algazara con gritos, cajas de guerra, escopetazos, etc., y de esta suerte les obligan á meterse en el segundo cercado.

Si los elefantes conocen hallarse cogidos, hacen una gritería y estruendo espantosos, y como no ven realmente otra salida que la del paso al segundo cercado, siguen adentro, aunque primero se detienen bastante tiempo á examinar su encierro dando muchos saltos al rededor.

En seguida se cierra la puerta tras ellos, prende tambien el fuego, y comienza otro recio alboroto como el primero, hasta que por último la otra puerta los conduce al postrer cercado, donde ya quedan en cierto modo asegurados.

Allí estando verdaderamente circuidos por todos lados, sin que haya materialmente ninguna salida por donde puedan escapar, se apodera de ellos la desesperacion, y corren rabiosos arremolinados hácia el foso que por todas partes les rodea, y adonde bajan con intencion de romper la empalizada, pero en balde lo intentan, acosados por donde quiera con el fuego, alboroto y gritos de victoria de los cazadores.

Entonces llenan de agua el foso, y los elefantes, para templar su sed y refrescarse, cogen el agua con la trompa y se rocían todas las partes de su cuerpo.

Luego que los elefantes han pasado algunos dias en el cercado, adonde se les echa de comer á horas regulares, pero muy escasamente, se les abren las puertas de la salida, que tienen unos 30 pasos de largo, pero muy estrechas, y hácia las cuales se les llama esparciéndoles comida por el suelo.

Cuando han entrado todo lo necesario, se vuelve á cerrar la puerta y se pasan barras por ambos lados. En viendo el animal que el retroceso le está privado, y que el camino es tan estrecho que no puede revolverse, sigue adelante y emplea todas sus fuerzas para derribar las barreras que tiene delante.

Fatigado ya de esta suerte, se le van pasando cuerdas, y queda sujeto en términos de cogerlo un solo hombre. Por el mismo proceder se apoderan uno á uno de todos los restantes.

No se les vuelve á juntar, y cada cual separado se confía á la vigilancia de su guarda, que le debe cuidar é instruir. Entre estos guardas hay otras personas que les ayudan á dar de comer y beber al animal hasta que este lo hace por sí solo.

Para amansarlos y calmarlos se valen de mil ardides, amenazándolos unas veces con largos bastones aferrados, otras pinchándolos con ellos, pero mas frecuentemente halagándolos y acariciándolos, al propio tiempo que se les frota la cabeza y lomo con una caña de bambú.

A fin de mantenerlos frescos se les rocía todo el cuerpo con agua, poniendo el guarda cuidado en no acercarse al alcance de su trompa. Al cabo de algunos dias ya se le puede aproximar cautelosamente por los lados, frotarle con la mano, y dirigirle algunas expresiones en tono afable, con lo cual el elefante en breve comienza á conocer á su guarda y obedecer sus mandatos.

Poco á poco ambos se inspiran mutua confianza, y al fin, el guarda de un salto monta sobre el lomo del elefante amansado.

Desde entonces va cada dia mejorando en domesticacion, hasta que el guarda consigue ponérselo sobre la cerviz, desde cuyo punto tuerce para donde quiere los movimientos del animal y lo gobierna perfectamente.

En el trascurso de cinco á seis semanas aprende á obedecer á su guarda, poco á poco se le quitan las trabas, y en menos de seis meses ya puede guiarse á todas partes.

Sin embargo, el guarda debe atender constantemente á que el animal no se aproxime nunca á los lugares de su antigua morada, porque recobrando su primera libertad, se escaparia.

En la isla de Ceilan se conducen de muy diferente manera para coger los elefantes. Con uno ó dos meses de anticipacion los moradores cierran con seto en medio de algun algodonal un gran techo de terreno, y ha-

cen dentro un albercon de agua, que á veces cercan despues de lleno.

Junto al camino que trae á este espacio cerrado hay por todas partes otros largos caminitos estrechos y arqueados, que se aproximan en varias direcciones.

Desde estos ramales, que no dejan de ser suficientemente anchos para un elefante, se pasa á otros diferentes, que son muy angostos, y despues de los cuales el cazador se abalanza sobre el elefante, pero pudiendo retirarse oportunamente sin que sea ofendido.

En lo interior del gran cercado hay diversas comparticiones pequeñas, á las cuales se llega por ramales de caminos como los referidos, y á cuyo extremo hay un sendero mas recto para poder conducir hasta él al elefante luego que esté asegurado.

El todo parece un gran laberinto, y está cubierto de matas y ramaje. Luego que esta obra queda concluida, el magistrado del pais manda convocar los labradores de muchos distritos, quienes acuden juntos en crecidas turbas de hombres, mujeres y niños con tambores y otros instrumentos de alarma.

Esta muchedumbre cierra los bosques por todas partes, y á falta de la claridad del dia, se ponen teas muy espesas por todo el camino.

La expedicion va provista de armas de fuego para defenderse de cualquier asalto de los animales carniceros, que hacen muy arriesgadas aquellas selvas.

En la estacion que se elige, la sed pone á los elefantes en la mas estrecha penuria, porque con algunos dias de anticipacion se colocan centinelas cerca de todos los lagos y estanques, para ahuyentar de ellos á los elefantes, al mismo tiempo que con la gritería y el reflejo de las hogueras son echados de todas sus guaridas.

Solo el mencionado cercado se deja sin alborotar, hallando en él los animales, además de un refugio y calma, gran copia de agua.

Todos corren hácia este paraje, y el estruendo que les sigue de cerca por detrás los precisa á redoblar el paso y meterse de tropel.

Al entrár en la avenida de los caminos que conduce al cercado, conocen ellos al punto con su natural penetracion el aspecto mudado del sitio, recelan correr peligro y que se les ha tendido algun lazo.

Todos comienzan á manifestar señales de miedo y aturdimiento; pero no se les da tiempo para recobrase, aunque tampoco pueden ellos encaminarse por ningun lado, persiguiéndolos siempre á derecha é izquierda y por detrás la gritería y alboroto de sus enemigos.

Fatigados y acosados de esta manera, métense al fin por los caminos á paso acelerado hasta llegar á la gran plaza del mercado. Luego que se les tiene asegurados, se les echan unos cuantos elefantes domesticados, y se tapan todas las avenidas, excepto las que conducen á los caminos estrechos, y por los cuales se les arriman los expedicionarios.

(Se continuará.)

Manifestacion de obreros en Madrid.

Los obreros de Madrid han presentado á las Córtes una exposicion quejándose de la falta de trabajo y pidiendo que se tomen medidas para mejorar la afflictiva situacion en que se hallan tantas familias. Con este motivo ha habido diferentes manifestaciones que han infundido la alarma; hé aquí lo que dice el periódico *la Política* del 22 de febrero, sobre la que se ve representada en nuestro dibujo:

« La manifestacion de los obreros, que terminó ayer en virtud de intimacion de la autoridad gubernativa, se ha renovado hoy á las doce, y á las dos aun no habia terminado.

La comision que ayer gestionó cerca del ministro de Fomento y de las Córtes, se presentó á dar cuenta de su cometido, y dijo que anoche habia sido preso por la policia su presidente, señor Romero Quiñones. Esta noticia produjo cierta agitacion, y por algun tiempo no pudieron los oradores hacerse oír, proponiendo los mas atrevidos ir á libertar al preso.

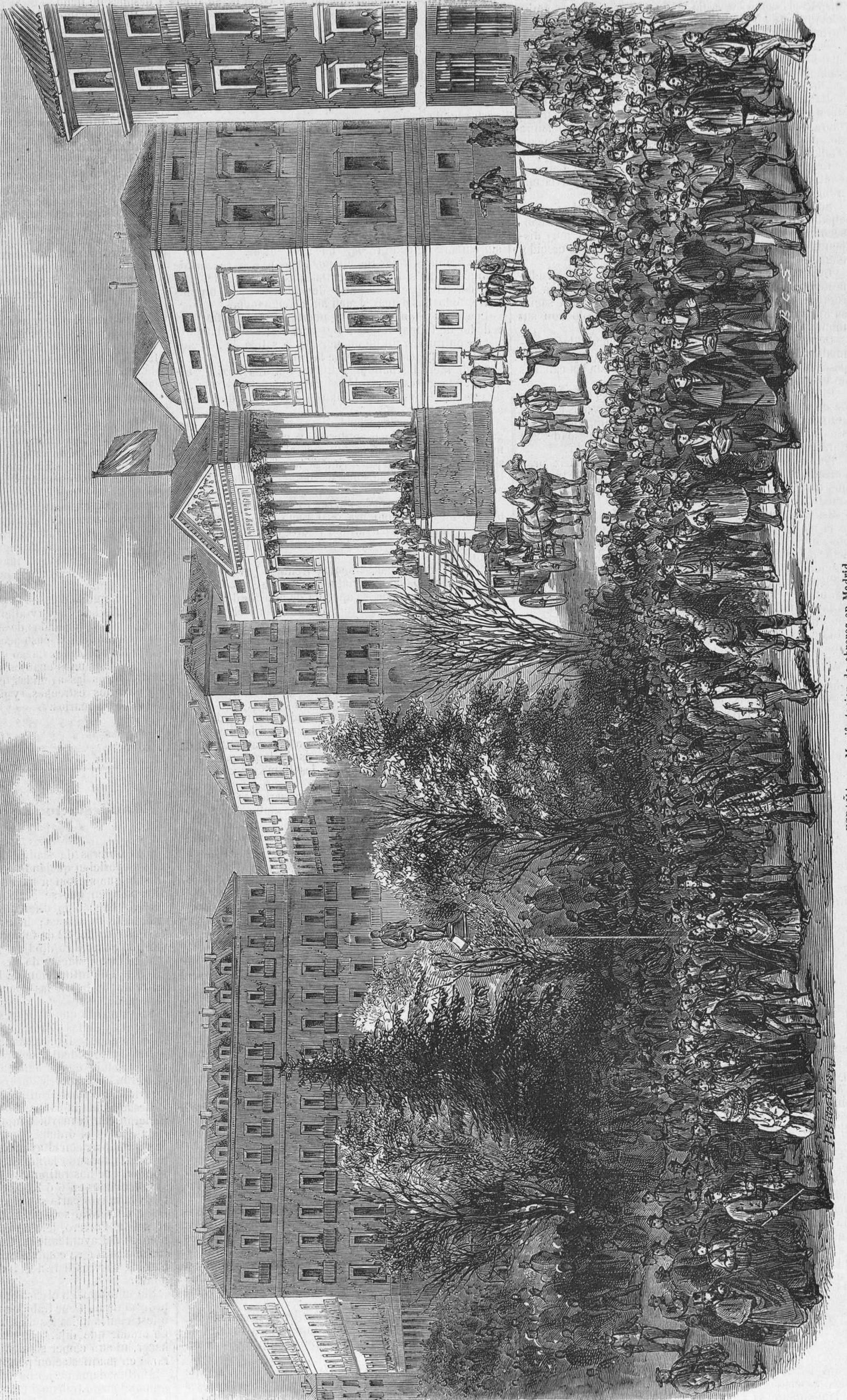
Restablecida la calma, hablaron algunos obreros y lo hicieron con la mayor templanza. Todos, ó casi todos, aconsejaron el orden y propusieron que la comision fuese á hablar con el ayuntamiento, como efectivamente lo hizo, quedando la multitud esperando la vuelta á la hora en que nos retiramos.

Calculamos en 6 ó 7,000 el número de los concurrentes, y la mayor parte son efectivamente obreros y en realidad, de verdad solo piden trabajo. En un grupo oímos al señor Porrero, jefe de orden público, prometer en nombre del ayuntamiento trabajo en el término de cuatro dias si no se cometia ningun desorden y renunciaban los obreros á ir á las Córtes como proponian algunos.

Sin embargo, en el caso probable de que el ayuntamiento diga que no tiene trabajo que dar, continuarán las manifestaciones todos los dias, al tenor de lo propuesto por un orador que dijo, que puesto que nada tenían que hacer, ni aun comer siquiera, nada les importaba declararse en manifestacion permanente.

Afortunadamente no ha sido así: el ayuntamiento ha proporcionado trabajo á muchos jornaleros, y el gobierno trata por cuantos medios están á su alcance de procurar alivio á las clases necesitadas.

R. S.



ESPAÑA — Manifestacion de obreros en Madrid.



ESPAÑA. — Fiesta carnavalesca en Barcelona : los Gigantones.

Fiesta carnavalesca en Barcelona.

Sabido es que en Barcelona el carnaval se anuncia ocho días de antemano, con la entrada en la ciudad de un cortejo alegre de cabalgatas, mascaradas y músicas, en medio de una multitud que sale á recibirle muy regocijada.

En este cortejo aparecen dos gigantes que pasan por toda la ciudad y que representan el Carnaval haciendo su entrada triunfal en Barcelona. Su Majestad carnavalesca escoltada de muchachos disfrazados, presenta sus tumultuosos saludos á todos los habitantes de Barcelona, y luego se instala en un palacio dispuesto para ofrecerle la hospitalidad durante la semana.

Por fin llega el día de su caída, inevitable desenlace que, sin embargo, ofrece un consuelo, y la certeza de una resurreccion en el año próximo venidero.

P. P.

Revista de Paris.

Estamos en cuaresma; pero no se vaya á creer que por esta razon se hayan interrumpido de todo punto las fiestas mundanas. Es cierto que no menudean los grandes bailes como en los quince días que preceden al carnaval: es cierto tambien que los grandes predicadores llaman á los templos una buena parte de esa sociedad que constituye en Paris los espectáculos de gran tono; mas sin embargo, repetimos, los rigores de las abstinencias no llegan al punto de que se hayan cerrado todos los salones hasta la próxima Pascua. Lo único que se ha hecho, y no en todos ellos, es variar el programa: en vez de baile hay concierto ó representacion dramática.

Si en las casas particulares la música hace el gasto en las noches de la cuaresma, ¿qué no será en las salas públicas de conciertos? No están seguramente de vacaciones. Cuantos artistas andan corriendo mundo durante todo el año, vienen en esta época á reforzar la falange de los que se hallan de asiento en Paris, y entre todos ellos componen un ejército formidable. El público rara vez toma parte en estas solemnidades. Los billetes circulan por los salones que frecuentan los concertistas, y allí es donde deben reclutar los parroquianos. Y no es decir que entre los organizadores de estas fiestas musicales falten personas de mérito: al contrario, las notabilidades mas eminentes de Europa se hacen oír en esta temporada en las salas de Hertz, de Erard ó de Pleyel; pero el público es muy rebelde á esa clase de funciones. A esto hay que agregar que como los artistas saben muy bien que solo aquellos que tienen con ellos algun compromiso asistirán al concierto, y su número naturalmente es limitado, los precios de los billetes son muy elevados, y por lo tanto alejan tambien al público. En suma, estas solemnidades líricas son verdaderas fiestas de familia.

A todo esto se va acercando la primavera, y la semana última hemos tenido días de una temperatura deliciosa. Así los paseos presentaban ya ese gran espectáculo propio de los meses de abril y mayo. En el bosque de Boulogne la concurrencia era inmensa y brillante. Todas las grandes arterias del nuevo Paris que se dirigen hácia ese maravilloso paseo, estaban cuajadas de magníficos carruajes que iban todos á la misma hora, pues la llegada á la margen del lago es como una cita que se efectúa con una puntualidad extraordinaria. ¡Grande y bello es el nuevo Paris cuando los suntuosos edificios que le componen se halla bañado por los rayos del sol, á esas horas de la tarde en que la poblacion aristocrática se pone en movimiento con direccion al bosque de Boulogne! Parece una ciudad de palacios habitada exclusivamente por millonarios: ni remotamente se nota allí que á algunos centenares de metros de distancia hay barrios enteros que ofrecen un aspecto muy distinto, el triste y lúgubre aspecto de una poblacion miserable. ¡Qué de millones gastados en esas obras que son la admiracion no solo de los extranjeros, sino de los mismos parisienses!

Y no todo lo que se ha hecho está á la vista. Esta semana hemos leído en los diarios un extracto de los documentos oficiales redactados por los ingenieros del cuerpo imperial de minas, en los que se habla de otro Paris enteramente desconocido, del Paris subterráneo.

Daremos una idea de esta obra gigantesca, no menos asombrosa que la que vemos todos los días.

Como el Sena y el Bievre se interponen entre las cavidades procedentes de antiguas canteras, interceptando toda comunicacion, han clasificado los subterráneos por grupos distintos, indicando su desenvolvimiento entre esas dos corrientes de agua.

El primer grupo de la orilla izquierda del Sena se extiende entre este rio y la orilla derecha del Bievre, y ocupa todo el barrio de San Marcelo en una superficie subterránea de 300,000 metros cuadrados.

En el perímetro de este grupo hay 9,741 metros de galerías.

El segundo grupo se extiende entre el Sena y la orilla izquierda del Bievre, y ocupa, debajo del barrio de San Jacques y del de San German, un polígono muy irregular de 2.295,000 metros cuadrados.

Bajo este vasto espacio han construido mas de 31,000 metros de galerías de consolidacion.

El tercer grupo se desenvuelve, sobre la orilla derecha del Sena, en una extension de 422,000 metros cuadrados.

Es el grupo de Chaillot, cuyas galerías de consolidacion tienen actualmente mas de 3,000 metros.

Reuniendo los tres grupos, vemos que hay debajo de Paris una superficie vacía de 3.407.000 metros cuadrados.

Aquí solo se indica la superficie ocupada por las cavidades existentes debajo del suelo de Paris, concretándonos á la antigua muralla de recinto; pero los vacíos se extienden mucho mas allá bajo los antiguos pueblecillos de Vaugirard, Montrouge y Gentilly, hoy reunidos con la capital.

Debajo del camino de Orleans hasta Bagneux, las cavidades tienen hasta 5,000 metros.

Los puntos extremos de estas cavidades se hallan en el centro de Paris, en la calle Bonaparte, donde hay una bajada, y en Bagneux, pasadas las fortificaciones.

Entre estos dos puntos median 7,500 metros, por manera que el que bajase á las canteras por la calle Bonaparte, haria un trayecto subterráneo de mas de dos leguas sin ver la luz.

Las cavidades conocidas del público con el nombre de catacumbas, ocupan un espacio muy limitado en el vasto sistema de vacíos que se extiende bajo el llano de Montsouris.

Ahora bien, todas estas cavidades necesitan obras de consolidacion que se han emprendido ya en grande escala, segun hemos dicho, y que se continuarán hasta completar ese Paris subterráneo sobre el cual podrá descansar sin zozobra el Paris conocido de todos.

Las grandezas de esta poblacion ofrecen un peligro constante por las tentaciones irresistibles que despiertan.

Ejemplo de esta verdad, es la existencia tan llena de aventuras de dos jóvenes, entrambos de diez y nueve años de edad, y ya con todos los vicios característicos de nuestro tiempo.

Cualquiera diria que en esas imaginaciones juveniles no caben mas que sueños poéticos: vamos pues á ver el ideal de esos corazones dominados por un positivismo que no se creeria en ellos.

Ely, que así se llama el uno de los dos, estaba empleado en una de las oficinas de la poderosa compañía financiera llamada la Sociedad general.

Era en setiembre último.

Una tarde un mozo de cobranza deja sobre la mesa en donde escribía Ely, una cartera que contenía en billetes de banco la cantidad de 144,500 francos, y se ausenta.

No estuvo fuera mucho rato, solo algunos minutos, y al cabo de este tiempo vuelve, recoge su cartera, ni siquiera se le ocurre echar una ojeada á los billetes, y se va á entregar la suma al cajero principal, que estaba en otra oficina.

Ahora bien, al sacar el dinero, echa de ver que faltaban 126,500 francos.

Inmediatamente pensó que habia sido Ely, y con efecto, así era.

Pero Ely se habia apresurado á salir de Paris con un compañero llamado Moll.

¿Qué uso querian hacer de aquel dinero?

Nada mas sencillo: la cantidad que seria bastante para hacer la fortuna de una familia honrada, era para ellos muy poca cosa: deseaban aumentarla sin duda hasta poseer millones, y no por medio del trabajo, que se quedaba para gente de otras ideas, sino mediante el juego.

Ely fué preso en Baden, y por la relacion que hizo de su odisea, sabemos que principió por repartir con su amigo el producto del robo.

Parece ser que habian tenido suerte á la ruleta: un día habian ganado hasta 30,000 francos; pero luego habia sucedido lo de siempre: vinieron las pérdidas, y ya faltaba una suma de mas de 40,000 francos.

Nada mas natural. Esos puntos frecuentados por la aristocracia europea, lo son tambien por ciertas mujeres que aprovechan todas las ocasiones, y ciertamente no desperdiciaron esta.

Los dos jóvenes, que se llamaban el uno marqués de Linçy y el otro conde de Woeltmann, tenían á honor el ser generosos con ellas: les prestaban los billetes de mil francos con una prodigalidad que hacia la admiracion de las amigas y conocidas que ellas tenían en Baden, atónitas todas con su suerte.

Por fin llegó la hora del arrepentimiento, la hora de las lágrimas, cuando Ely se vió condenado á cinco años de cárcel, y á cuatro su compañero Moll; y hé aquí cómo dos jóvenes que vivian felices, queridos y estimados de sus jefes, han quebrantado su porvenir, seducidos por las tentaciones de una vida opulenta.

En los teatros de Paris se está ventilando actualmente una cuestion que acaba de tomar, en los últimos días, un aspecto alarmante.

Mas de una vez nos hemos ocupado en estas revistas de

la resistencia que encuentra en Paris el pago de los derechos de los pobres.

Los empresarios protestan contra la exorbitancia de este tributo que les lleva lo mejor de sus beneficios, y cada vez que hay una quiebra, se hace el cálculo siguiente: El pasivo es, verbigracia, de 500,000 francos; y lo que se ha pagado por aquel derecho durante la administracion que ha debido presentar su balance, sube á mas del doble.

Las quejas eran tan repetidas, tan unánimes; las influencias que se pusieron en juego eran tan poderosas, que por fin el gobierno se decidió á provocar una informacion, la cual ha dado un resultado negativo: esto es, se ha optado por el sostenimiento del derecho de los pobres, sin atenuacion de ninguna especie.

¿Cuál es el origen de esta contribucion especial que recae sobre una industria tan digna de interés y proteccion como cualquiera otra?

M. Ary Stephen, uno de los escritores que mas han trabajado para pedir la abolicion, nos lo explica del modo siguiente:

Principia por decir que semejante derecho no debe su origen, como se cree generalmente, á una idea filantrópica.

El derecho de los pobres fué creado lisa y llanamente para indemnizar á las iglesias de la disminucion de las limosnas producida por la circunstancia de que las representaciones teatrales se efectuaban durante el servicio divino.

Por una decision del Parlamento de Paris del 27 de enero de 1544, se prescribió á las cofradías de la Pasion que empezaran sus funciones á la una de la tarde para concluir á las cinco; añadiendo que, como con esto el pueblo se distraeria del servicio divino y se disminuirían las limosnas, quedarian en la obligacion de entregar á los pobres la suma de 1,000 libras.

Despues se cambiaron las horas de funcion por quejas del clero: las razones en que se fundaba aquel decreto no existian ya; pero sin embargo, se mantuvo.

Una decision del consejo del rey (18 de junio de 1757) relativa al Teatro Francés, redujo el derecho á la novena parte de las entradas, en favor del hospital general.

El impuesto de los pobres ha sido suprimido y restablecido en Francia muchas veces, hasta que por fin se hizo definitivo con la ley del 7 frimario año V, que ordenó la percepcion de un décimo por franco en recargo del precio de cada billete.

Desde hace ya muchos años figura esta contribucion en los presupuestos.

La ley existe, dicen los jurisconsultos, es verdad; pero las leyes son perfectibles y pueden modificarse.

Lo cierto es que si el teatro aparece en nuestra sociedad como una escuela de las costumbres, como una enseñanza para el pueblo, es una injusticia gravarle con un impuesto excesivo, una especie de impuesto suntuario creado exclusivamente para el teatro.

Así raciocinan casi generalmente cuantos han escrito sobre esta cuestion, y por nuestra parte no estamos lejos de pensar del mismo modo; pero no es nuestro ánimo entrar en discusiones: queremos solo señalar hechos que interesan á la crónica.

Decidido, pues, el sostenimiento del derecho de los pobres, la mayor parte de los empresarios no subvencionados de Paris quisieron rechazar la fuerza con la fuerza: se negaron y se niegan á entregar la cuota de la contribucion, y con este motivo hay cada noche reñidas escenas en las contadurías.

El sábado último, reunidos los empresarios decidieron de nuevo que persistirian en negar el impuesto, y se convino en que cada uno de ellos pondria en su teatro un aviso concebido en los términos siguientes:

« El público pagará un décimo por franco además del precio de localidad para cubrir el impuesto del derecho de los indigentes. Ley de frimario, año V. »

De este modo se prometen que el público se quejará y que sus quejas serán mas atendidas que las de las empresas.

A todo esto ya se habia acudido á la justicia, y en primera instancia habian perdido los empresarios.

Sin embargo, la situacion se hacia muy crítica, y en su vista el gobierno tomó la palabra en el asunto, diciendo en sustancia lo que sigue:

Los directores de teatros que aun no se han sometido á las medidas que la administracion de la asistencia pública ha debido tomar contra ellos, ni tampoco á las disposiciones de la justicia, anuncian que para pagar el derecho de los pobres van á aumentar un décimo el precio actual de las localidades; pero el público comprenderá la maniobra, comprenderá que lo que quieren los empresarios es añadir un 10 por 100 al aumento de 20 á 30 por 100 que se ha hecho en el precio de los billetes desde que existe la libertad de teatros.

Sébase, pues, que lo que buscan es imponer al público un nuevo aumento que redundará exclusivamente en su beneficio.

Hé ahí el estado de la cuestion: insistencia por una parte y resistencia por la otra. Quien saldrá perdiendo, ya lo sabemos de antemano, será el público.

Nada de particular esta semana en punto á funciones nuevas.

Sin embargo, en el Gimnasio se prepara la nueva produc-

cion de Victorien Sardou titulada *Fernanda*, en la que se fundan las esperanzas mas lisonjeras. Esperamos que en nuestra próxima revista podremos dar cuenta de su éxito.

Tambien entonces diremos á nuestros lectores el que haya alcanzado en los Italianos una ópera de las primeras de Donizetti, titulada *Alina regina di Golconda*, que, segun dicen los carteles, no se ha ejecutado nunca en Paris y que está anunciada para mañana juéves.

¿Tan pobre es, pues, la produccion italiana de nuestros dias, que es preciso echar mano de óperas olvidadas hace tantos años?

A juzgar por la lista de las que se han estrenado en 1869, y que acabamos de ver en los periódicos musicales, no es así; y siempre nos preguntamos con extrañeza por qué el empresario de los Italianos de Paris no nos daría á conocer alguna de estas novedades.

Hé aquí los títulos con los nombres de los autores y teatros de Italia en donde se han estrenado:

- « Mario, » del conde Sampieri, en Bolonia.
 - « Chatterton, » de Mancini, en Cingoli.
 - « Graziella, » de Decio Monti, en Génova (Teatro Doria).
 - « Eleonora d' Arbores, » de Enrico Costa, en Cagliari.
 - « Giovanna II di Napoli, » de Petrella, en Nápoles (Teatro San Carlo).
 - « Ildegonda » de Melesio Morales, en Florencia (Teatro Pagliano).
 - « Valeria, » de Eduardo Vera, en Bolonia (Teatro Comunale).
 - « Fieschi, » de Montuoro, en Milan (Teatro della Scala).
 - « Ruy Blas, » de Fil. Marchetti, en Milan (Teatro della Scala).
 - « La Martire, » de Perelli, en Florencia (Teatro della Pergola).
 - « I tutori e le pupille, » de Dechamps, en Florencia (Teatro della Pergola).
 - « Caterina Howard, » de Vezzosi, en Catania.
 - « Alba d'oro, » de Battista, en Nápoles (Teatro San Carlo).
 - « Goretta, » de San Germano, en Milan (Teatro Re).
 - « Le due amiche, » de Teresa Seneke, en Roma (Teatro Argentina).
 - « Armando e Maria, » de Carlos Alberti, en Nápoles (Teatro Fiorentini).
 - « Gulnara, » de Libani, en Roma (Palazzo Pamphili).
 - « Costanza Francavilla, » de Santo Coppá, en Milan (Teatro Carcano).
 - « La statua di carne, » de Marchió, en Reggio (d'Emilia).
 - « La Serva padrona, » de Tancioni, en Turin (Teatro Alfieri).
 - « Una notte di novembre, » de Iremonger, en Milan (Teatro Re).
 - « Gonzales Davilla, » de Moscuza, en Siracusa.
 - « Luchino Visconti, » de Amadei, en Lugo.
 - « I promessi sposi, » de Petrella, en Leceo.
 - « Umberto di Savoia, » de Luis Sivieri, en Cittadella.
 - « Amore e capriccio, » de Stefano Tempia, en Turin (Circolo degli Artisti).
 - « Le aventure d'un poeta, » de Dalla Baratta, en Padua.
 - « Alberigo da Romano, » de Malipiero, en Venecia (Teatro Apolo).
 - « Il maestro di scuola, » de Parisini, en Bolonia (Teatro Brunetti).
- Creemos que hay en donde escoger, y verdaderamente no sabemos por qué toda esta produccion anual se proscriba siempre en masa.

MARIANO URRABIETA.

Poesía.

ELEGIA

Á LA MEMORIA DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA TERESA MARTOS DE AMETLLER.

¡Cuán serena, entre blancos luminares,
Derramando su luz, marcha la luna
A hundir su frente en apartados mares.

El mundo cruza, el firmamento aduna;
Y con sus rayos de nevada plata
Su superficie esmalta la laguna.

El rio en tanto su caudal dilata,
Y bordando de flores sus riberas,
Al mar se arroja en blanca catarata.

¡Todo es luz y armonía en las esferas!
La noche con sus fúnebres colores
Se extiende por los valles y praderas,

Y estas, al ocultarse sus verdores,
Perfumado nos dejan el ambiente
Con el aroma de sus frescas flores.

Noche serena, noche sonriente,
Donde todo es placer, todo ventura;
Noche en que el alma dilatar se siente,

Y atónita al mirar tanta hermosura,
Se humilla y se prosterna, y con presteza
De Dios el nombre pronunciar procura.

Dejadme aquí; mi lloro y mi tristeza
Tan solo escuchan el doliente rio,
El valle, la espesura, la maleza.

Yo en estas soledades me extasio
Y solo en ellas con fervor ardiente
A Dios concibe el pensamiento mio.

Dejadme, pues, aquí; ya audaz mi mente
Recuerda triste lastimera historia,
Y el recuerdo nublar hace mi frente.

Recuerdo que suscita la memoria
De una mujer, que muerta en sus verdores,
Vive en el cielo entre flotante gloria.

Mi historia aquí diré, donde las flores
Esmaltan con sus hojas las veredas;
Donde cantan nocturnos ruisenores;

Donde gimen de amor las arboledas;
Donde se oye el mugir de la lejana
Mar, y el susurro de las auras ledas.

Era una noche: ya á espirar cercana
En rico lecho una mujer yacía;
A lo lejos doblaba una campana.

Y su toque vibrante de agonía,
Sus tristes sonos, su tocar pausado,
El viento entre sus ondas recogía.

Un hombre entristecido, arrodillado
Al pié del lecho sollozando estaba,
Y una doncella en pié gime á su lado.

Y la enferma á los dos triste miraba,
Y extendiendo sus manos los bendijo,
Mientras sus ojos hácia el cielo alzaba.

Y besando dorado crucifijo,
Que en sus heladas manos sostenía,
Llamó á los dos, y con tristeza dijo:

« — Adios quedad; ya cesa mi agonía;
Ya me abandona mi fatal querella;
A su Creador va á unirse el alma mia. »

Y despues, señalando á la doncella,
Murmuró del esposo en el oido,
Con moribunda voz: « — ¡Vela por ella! »

Y lanzando tristísimo gemido,
Cayó de espaldas en el lecho fuerte,
Cruzó sus manos con fervor cumplido,

Y convulsa pasó, fría é inerte,
De los brazos del ángel de la vida,
A los brazos del ángel de la muerte.

Y una lágrima pura, desprendida
De sus yertas pupilas, asomaba
Por su megilla, ya descolorida.

Y el esposo la lágrima besaba;
Y la niña, perdidos sus colores,
La lágrima veía y sollozaba.

Lágrima pura, llena de dolores;
Último soplo de una breve vida,
Última emanacion de unos amores.

Una hora despues, yacia tendida
En medio de seis fúnebres blandones
El ángel que murió; y con conmovida

Voz, varios seres, dulces oraciones
Rezaban por el ser que allí yacía,
Envuelta su oracion en bendiciones.

Y á lo lejos tambien triste se oía
La amarga queja del doliente esposo
Por la dulce consorte que perdía.

Y otro acento purísimo, amoroso,
Llamaba al ángel que se habia perdido,
Que descansaba en eternal reposo.

Dichoso el ser que muere tan querido,
Y que su afecto nunca se aminora:
Feliz el que tras sí deja un gemido,

Feliz aquel que si en el cielo mora,
Mira á la tierra, y ve que en ella existe
Un ser que le bendice y que le llora.

Y la huérfana en tanto, con voz triste,
A su padre afligido le decía:
« — ¿Dónde mi madre está? ¡Ay, ya no existe! »

El padre con tristeza respondía:
« — ¿Dónde está, pues, quien calma mis enojos?
En el cielo estará; reza, hija mia. »

Y alzó la niña sus rasgados ojos
Al cielo donde moran los querubens,
Y exclamó con fervor, puesta de hinojos:

« — Cándida luna, que hácia el suelo subes;
Tú, que con nevada cabellera
Alumbras tierra y mar, cielos y nubes;

Tú, perla blanca de la azul esfera
Lleva mi acento hácia la madre mia;
De mi plegaria sé la mensajera.

Dí que sin ella mi alma desvaría;
Dile que de mis penas la inclemencia
Sosegar no me deja noche y día.

Dile que amparo busca mi inocencia,
Y no lo encuentro, entre los dulces brazos
Que mi cuna me dieron con frecuencia.

¡Madre del alma! tú, al romper los lazos
Que á la vida te unieron, me dejaste
Mi pobre corazon hecho pedazos.

Si reposo en la tumba, madre, hallaste;
Si la prision dejando de este suelo,
Al seno del Criador pura volaste,

Descansa en paz que con ferviente anhelo
Tu hija con fervor, puesta de hinojos,
Sus tiernas preces te dirige al cielo.

¡Ay! ¿Qué resta de tí? ¡Solo despojos!
¿Qué queda de tu cándida hermosura?
¡Una lágrima solo en nuestros ojos!
Una cruz en tu blanca sepultura. »

FRANCISCO ARRONIZ Y TOMÁS.

Murcia, Enero 1870.

Maravillas de la arquitectura india.

(Conclusion.)

INFLUENCIA MONGOLA.—FORTALEZA DE TRICHINOPOLY.

Rara vez los pueblos conquistadores son fundadores: los que destruyen no se acuerdan de reconstruir.

Entregados á sí mismos y sin mezcla alguna, los bárbaros no se trasforman sino lentamente. Cuando se civilizan, es porque están en contacto con los pueblos sometidos á sus armas; ordinariamente los vencidos, que son mas numerosos, acaban por avasallar moralmente á sus amos, esto es, por imponerles la civilizacion.

Llegados en pos de Tamerlan, á fines del siglo XIV, los mongoles trataron de sofocar las aspiraciones de los indios, sin conseguirlo completamente. Asolaron el pais cubierto de edificios, persiguieron á los filósofos y á los poetas, se apoderaron de las mujeres y degollaron á los niños y á los ancianos. ¡Y aquellos terribles tiempos duraron muchos siglos! El pobre pueblo sobrevivió; pero degradado y envilecido, sin poder expresar ya sus nobles impulsos y sus tendencias mas que á raros intervalos y sobre puntos aislados. La opresion no dió muerte á la nacionalidad india, sino que parece haberla condeñado á vegetar en una especie de somnolencia.

Resulta cierto que siempre pasará á manos de amos poderosos, y que despues de haber inclinado la cabeza ante los mongoles, despues ante los portugueses y hoy ante los ingleses, esa nacionalidad, antiguamente tan fuerte, no volverá á levantarse nunca, al menos con el brillo de los antiguos tiempos.

Propiamente hablando, los mongoles no dejaron nada que pudiese considerarse como obra original. Diríase que

todo lo copiaron: su arquitectura no fué, por una parte, mas que la aplicacion pura y simple del arte musulman, y por la otra, la reminiscencia del arte indio. Los detalles y el ornato pertenecen, con efecto, al estilo de la India antigua.

La innovacion que se les debe es la ogiva, que verosímilmente tuvo nacimiento en el suelo indio.

Maravillados quizás de los esplendores de la bóveda celeste, hechizados con el aspecto de las graciosas curvas formadas por las higueras indias, cuyas ramas inclinadas hasta la tierra vuelven á echar raíces; los arquitectos mongoles encontraron quizás la ogiva como en

naturalmente daban cabida á los defensores de la plaza.

Dos fortalezas tenia la ciudad, la del Norte y la del Mediodía, y en esta última estaba ese alto peñon cubierto con un fuerte y un arsenal, y dominado por una pagoda. Al pié del peñon se levanta el palacio del Rajah.

¡Tal es el Indostan pintoresco, religioso y guerrero! Los ingleses han demolido en gran parte esas fortificaciones: solo han conservado la del peñon, que puede defenderse con un puñado de hombres.

Nuestro grabado representa el panorama del fuerte y una porcion de la ciudad. Estas altas murallas con ventanas ofrecen un imponente aspecto; y las estatuas y figuras que adornan la parte superior, y que parecen almenas, aumentan el lúgubre aspecto de esa formidable fortaleza del Sur de la India.

Tristes son los recuerdos que tiene ese edificio: sus calabozos han sido testigos de las penalidades de los prisioneros franceses cuando las guerras sostenidas contra la Inglaterra.

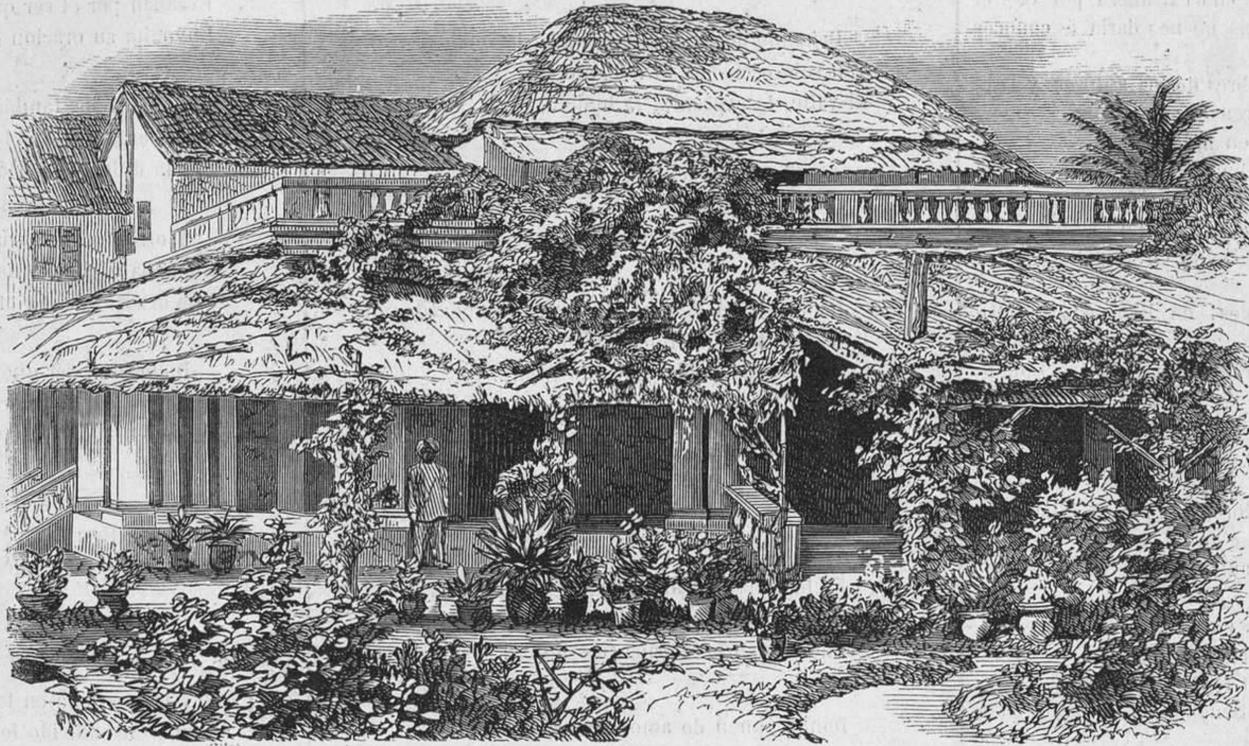
La fortaleza de Trichinopoly debe figurar entre los monumentos de la arquitectura mongola, porque sus conquistadores la trasformaron; pero su origen es mucho mas remoto: los primeros conquistadores evidentemente fueron indios.

Véase cómo ese bengalo europeo busca la sombra. El enemigo terrible es el sol; todo se sacrifica para combatir al tirano bienhechor é implacable. Pero no hay que hacerse ilusiones: el clima ecuatorial acabará tarde ó temprano por vencer á

los osados hijos del Norte que quieren luchar con él. El europeo tiene que esconderse para resistir á la temperatura tórrida. Un combate con el sol no puede durar siempre.

El bengalo, especie de hacienda, es una residencia ordinaria: esas flores tan bien cuidadas anuncian la presencia de europeos; las plantas se enlazan en torno de las balaustradas, el follaje circula en todos sentidos, rompiendo el ardor de los rayos solares.

Así es que los amantes repiten á menudo: « Un ben-

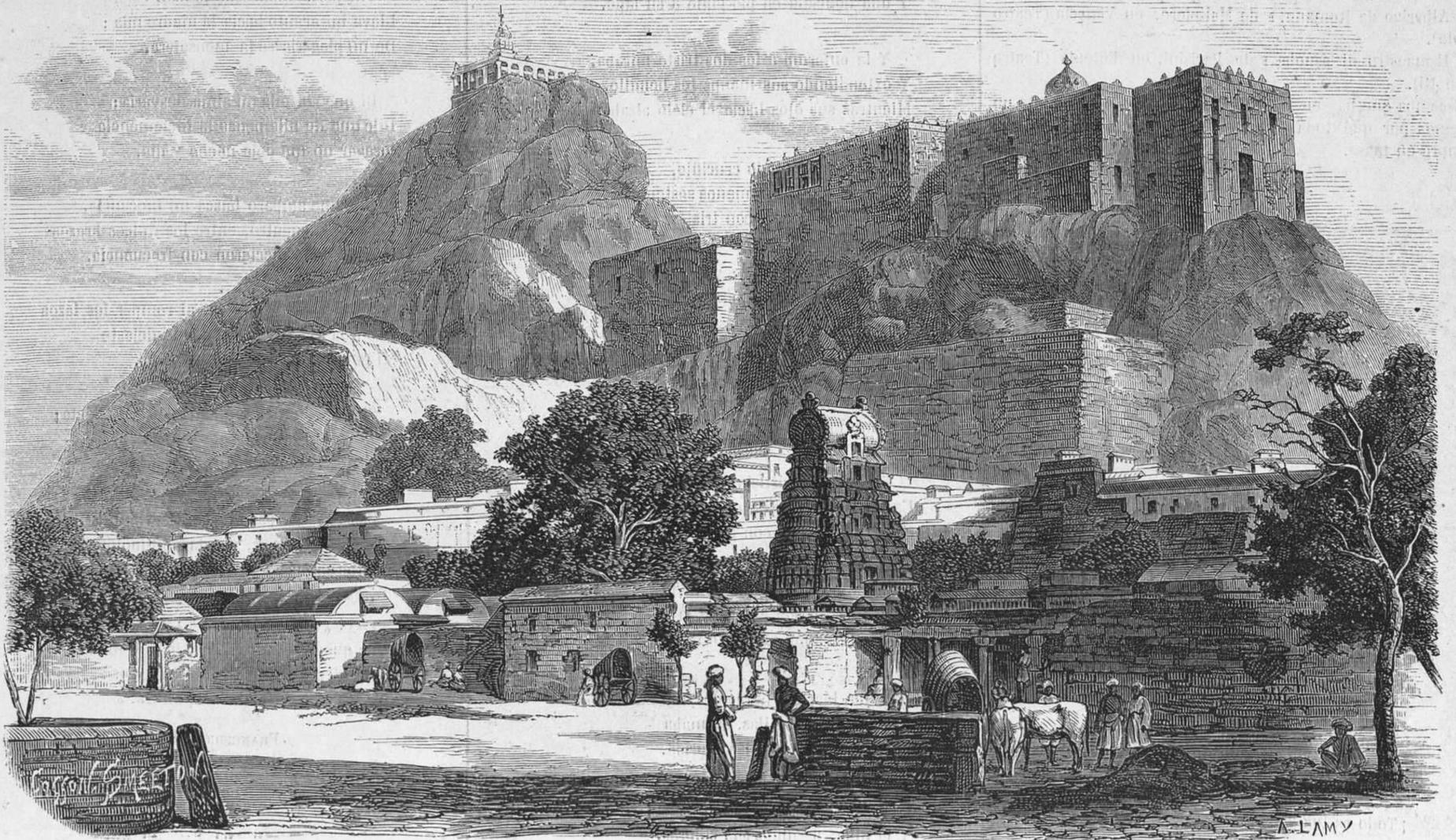


LA ARQUITECTURA INDIA. — Bengalo europeo en Negapatam.

otros tiempos los griegos hallaron la hoja de acanto.

Nuestros grabados dan una idea del estilo arquitectónico de los mongoles: son fortalezas, arsenales, palacios, casas, sepulcros y mezquitas.

Trichinopoly fué, antes de la conquista inglesa, la plaza mas temible de la India: podia contener hasta 300,000 habitantes y un numeroso ejército; estaba cercada con un doble recinto de murallas flanqueadas de torres cuadradas, y en el interior habia como grandes torreones que encerraban los arsenales, los almacenes, y



La fortaleza de Trichinopoly.

galo escondido en los árboles y dos corazones que suspiran... »

MEZQUITA DE NAGOUR.

La gratitud de los pueblos engendra á menudo la superstición: ¡qué de sepulturas casi adoradas por la multitud, y que encierran sin duda las cenizas de charlatanes!

El verdadero bienhechor de la humanidad tiene miedo al ruido: practica el bien en la sombra, y así es que por lo regular muere ignorado.

La mezquita de Nagour contiene la tumba venerada de Mura-Sach, que anualmente es visitada por una multitud de peregrinos procedentes de todos los puntos de la India meridional, y aun por los indios del Norte, convencidos de la urna para la curación de las mas graves enfermedades.

La mezquita es una construcción de granito y de ladrillos.

Los minaretes no ofrecen nada notable. Las torres cuadradas y macizas se distinguen solo por su elevación. La torre principal, de diez pisos, termina con una cúpula, y es uno de los monumentos mas altos de la India.

PANORAMA DE LA CIUDAD DE TRANQUEBAR.

En 1616 Tranquebar no era mas que una aldea; hoy es una gran población, es la *ciudad de las ondas del mar*, segun la expresion del pais.

Los dinamarqueses la compraron al rajah de Tanjour, y despues cayó en manos de la Inglaterra.

Nuestra vista está tomada de lo alto del fuerte. El edificio principal que se distingue es el antiguo palacio del gobernador dinamarqués, que es hoy casa de justicia; á la izquierda se eleva la iglesia episcopal. Contemplada en su conjunto, la ciudad se destaca sobre un fondo de palmeras y de cocos.

PALACIO DEL GOBIERNO EN KARIKAL.

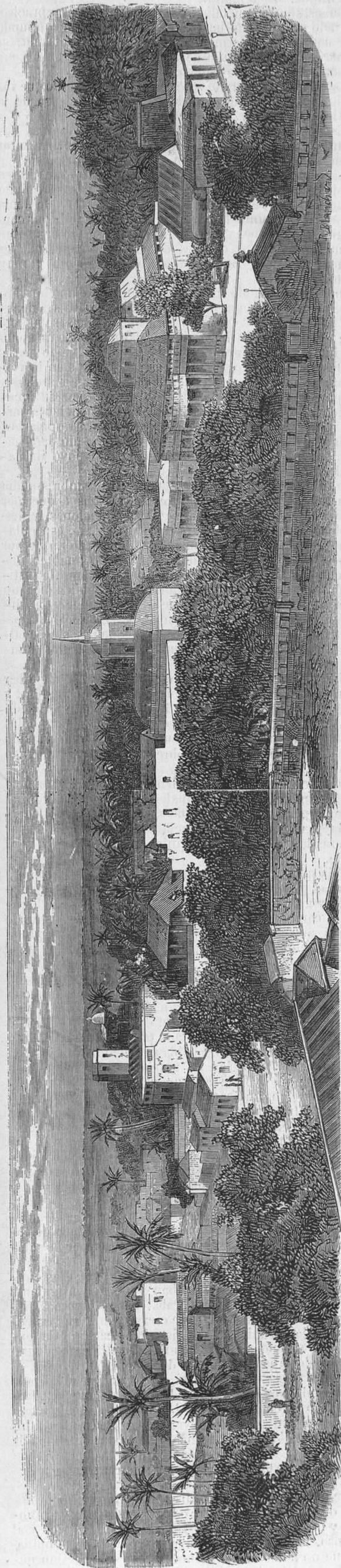
Hemos visto el pasado, veamos ahora el presente: es la arquitectura europea, mas práctica que inspirada por el arte, introduciéndose en la antigua tierra de Asia y adaptándose á las necesidades del pais, aunque conservando el carácter europeo.

Viendo la casa se juzga al hombre, dice un antiguo adagio. El gusto moderno se conforma á lo útil. En suma, ese palacio, mas cómodo que elegante, está construido sobre el plan de la mayor parte de las casas de recreo. Sus disposiciones interiores y exteriores son las mas propias para el ardoroso clima de la India.

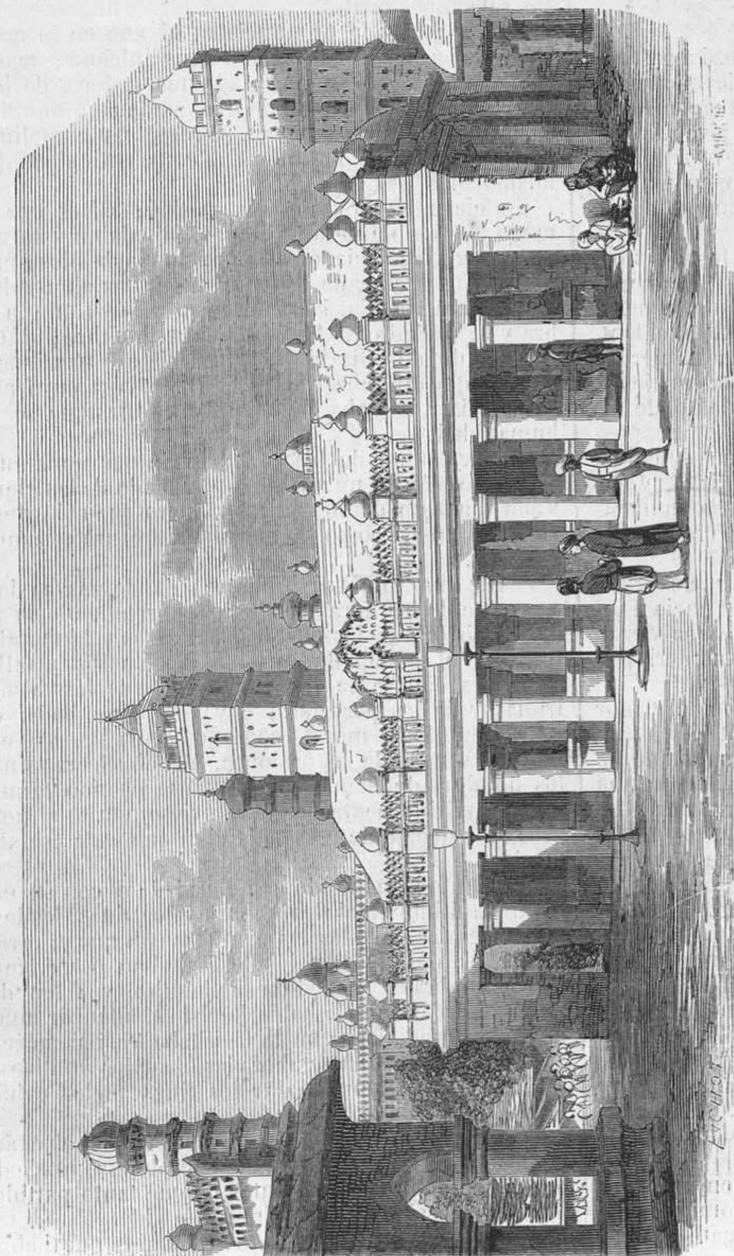
Respirar el aire fresco es ahí la preocupacion dominante, es la vida.

Ese palacio, que representa nuestro dibujo, ha sido habitado por nuestro corresponsal M. Textor de Ravisi, que durante diez años fué comandante y administrador del territorio de Karikal.

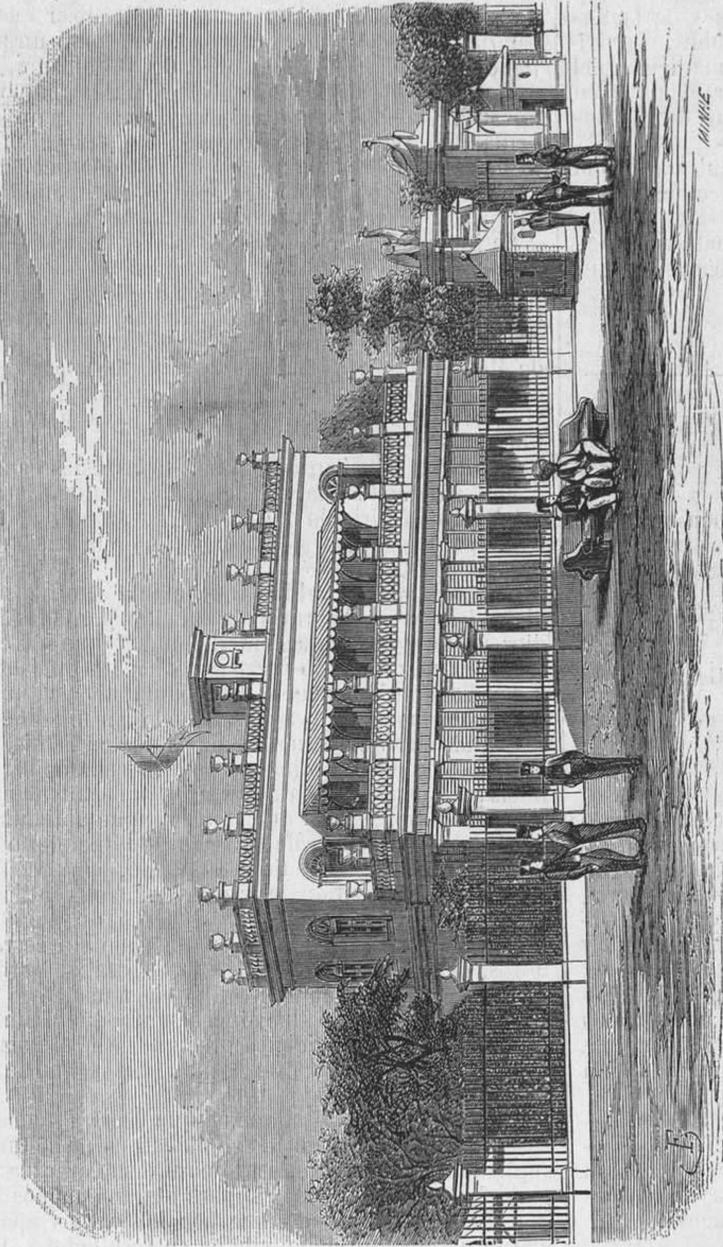
El Oriente no le ha hecho



LA ARQUITECTURA INDIA. — Panorama de la ciudad de Tranquebar.



Mezquita de Nagour.



El palacio del gobierno en Karikal.

olvidar la Francia, y de regreso en Francia, tampoco quiere olvidar el Oriente. El antiguo representante, hoy miembro de la Sociedad asiática de París y de la Sociedad académica de San Quintín, va á publicar próximamente una obra de estética sobre las maravillas del arte indio, trabajo que ha sido leído por el autor en 1869, en la sesión general de los delegados de las Sociedades científicas de Francia.

Aquí concluimos nuestra serie de artículos sobre la arquitectura india; deseamos que nuestros lectores hayan encontrado en el exámen necesariamente rápido de esos bellos restos de arquitectura, un interés igual al que hemos hallado nosotros en penetrar hasta el corazón de un estudio tan interesante.

R. C.

El Doctor Témis

NOVELA ORIGINAL ESCRITA POR EL MALGRADO

JÓVEN GRANADINO

DOCTOR JOSÉ MARIA ANGEL GAITAN.

(Continuacion.)

Santiago que la había oído con interés, compadecido de tantos combates le ofreció protección y socorro; mas ella se rehusó á aceptar esta oferta porque venía de un jóven: y le dijo tan solo que únicamente quería morir, pues jamás creía que llegase un día en que pudiera reconciliarse con esa túnica que amortajaba su virtud y degradaba el sepulcro de su honor.

A este tiempo el alcaide se presentó de nuevo llamando á la Cisne de orden del Mordedor, que también, como se ha dicho, estaba en la cárcel, y á cuya orden ella obedeció como quien reconoce el llamamiento de un amo severo.

Es de advertir que el Mordedor, que detestaba en general á todas las personas decentes, aborrecía muy particularmente á la Cisne, siendo este aborrecimiento en cierto modo con los celos de la Daífa, la mayor fortuna que la había defendido en su peligrosa situación.

IX.

EL ABOGADO.

Santiago quedándose de nuevo solo empezó á pasearse en su prisión, muy contristado no ya únicamente por los riesgos y dificultades de su propia situación, sino también en parte por las desgracias de esa jóven hermosa é infeliz, que había dejado ver en la breve narración de los hechos pasados de su vida, tanta propensión á la conformidad, tanta ternura filial, tanto elemento de virtud, y sin embargo, tan desventurada.

Y tal era el corazón de Santiago que de todas las penas que la Cisne había padecido, ninguna le pareció que las compendia todas tan completamente, como la que él se imaginaba producida por el pequeño incidente que acababa de presenciar, al ver que una mujer tan jóven y tan adicta á la virtud y al honor estaba sujeta á obedecer con indigna sumisión el llamamiento de un criminal execrable.

Muy bien comprendió lo humillante que debía ser esto, el orgulloso y honrado corazón de Santiago, y entonces experimentó mas que la compasión la indignación contra la desgracia que persigue tan ciegamente que ni aun respeta la virtud siquiera.

Si hubiera sabido entonces con claridad que esa mujer que prestaba tan humilde y sumisa obediencia á un facineroso despreciable, era nada menos que una vírgen heroica, habría además venerado allí la virtud acrisolada, la resignación y la belleza ultrajadas.

Fuera de esto inquietaba también á Santiago el temor que le había inspirado la Cisne de que Monterilla, tendiéndole algún lazo que su inexperiencia y su abono no le dejasen conocer, fuese á hacerlo precipitar en una situación mas violenta todavía, ó á prepararle para después nuevos y grandes trabajos; así era que cada vez que observaba el trascurso del tiempo sin que Monterilla volviese; ó se alegraba suponiendo que tal hombre lo había abandonado, olvidado de mezclarse mas en sus negocios; ó se afligía conjeturando estuviese ocupado ya en el arreglo de alguna intriga funesta para él.

Entonces volvía su pensamiento hacia don Juan, que tampoco parecía, y á quien deseaba en aquellos momentos con mucha ansia, no solo por lo triste que debe ser para un preso todo momento de soledad, sino porque su situación actual le hacia presente que este era su único amigo y la sola persona en quien podía confiar sin sospechas ni inquietudes.

Cuán agradable y consoladora le parecía en aquellos momentos á Santiago la protección de un hombre activo é ilustrado; cuando los auxilios de don Juan, que no podía llenar tal encargo sino muy medianamente, le

eran tan interesantes, tan queridos y tan dignos de toda la gratitud que cabía en su corazón.

Santiago trataba de imaginarse el defensor que este le estaría buscando y se lo representaba como un abogado lleno de ciencia, de respetabilidad y de dulzura, que iba á ser su amigo y que teniendo la fe necesaria para creer en su inocencia y la habilidad bastante para hacerla brillar, habría de estimarlo ya que no por sí mismo, á lo menos por los peligros en que lo habían colocado las circunstancias y porque siempre nos inclinamos todos á estimar al desgraciado, que favorecemos.

Se imaginaba á ese hombre culto y delicado trayéndole á menudo las noticias favorables del legítimo curso de su causa, imponiendo á todos respeto hacia ese proceso que á la sazón quien sabe qué suerte estaría corriendo entre las manos de un juez prevenido y tal vez de Monterilla; ya le parecía por último que ese defensor venía á abrirle las puertas de su cárcel y que volviéndolo á la libertad lo restituía igualmente al honor.

Mientras ocupaban á Santiago todas estas consideraciones, don Juan estaba en casa del doctor Témis, á la que se había dirigido desde que autorizado al fin por Santiago para buscar defensor, salió de la prisión dejándolo con la Cisne.

Cansado ya de hablar inútilmente á otros muchos abogados, había determinado solicitar por todos los medios posibles la protección del único que él conocía verdaderamente digno y capaz de hacer como convenía y con la prontitud que se deseaba la defensa que Santiago había menester ya de un modo tan urgente.

Cuando llegó don Juan donde el doctor Témis, estaba este sentado en una silla poltrona rodeada de varias sillas sobre cuyos asientos se veían abiertos algunos libros en folio, en los que tomaba apuntamientos para fundar su voto acerca de una consulta que cierto ministro discreto había sometido á su juicio, para decidir con madurez una cuestión muy grave que se ventilaba entonces en justicia.

Al presentarse don Juan, el abogado sin cerrar sus libros, pero desembarazándose de su bata, se paró á recibirlo saludándole con cortesía y elegancia.

E infiriendo desde luego el asunto que indudablemente lo traía, se anticipó á preguntarle si el juez había despachado á su amigo en el negocio de que le había hablado antes.

Don Juan le relató el curso que habían tomado las cosas y el estado en que se hallaban en la actualidad, suplicándole en conclusion tomase á su cargo la dirección de un proceso tan importante, no menos por la inocencia del procesado que por los cargos aparentes que lo iban comprometiendo en su resultado.

El doctor Témis era un hombre muy honrado: jamás había mentido, y su palabra, que nunca contenía sino la verdad, era considerada por él como el sello de sus compromisos, como una sanción incontrastable de sus obligaciones y como el garante infalible de su fe y de sus relaciones civiles.

Por eso jamás la pronunciaba, ni aun en lo mas trivial, sin una circunspección muy juiciosa; mas una vez pronunciada era para él una cadena de bronce que lo sujetaba sin remedio y lo condenaba aun á costa de los sacrificios mas caros, al respeto y cumplimiento de esa palabra que consideraba como articulada por el mismo Dios.

Era ciego en el amor á la verdad; así es que en su modo elevado de mirar las cosas, la palabra y la verdad eran, segun él decía, como una esencia de Dios; eran el verbo conservador de la creación; la palabra y la verdad eran la ciencia, la civilización y la virtud; la palabra y la verdad eran la vida, eran el hombre; así que la boca de donde salía la mentira decía ser una huesa inmundicia que brotaba cadáveres infectos y cuyo aliento corrompía y relajaba ese vínculo de Dios que se llama humanidad.

El ciego amor de la verdad hacia por consecuencia del doctor Témis un amante apasionado de las ciencias, y por tanto un genio pensador; pero que solo pensaba la exactitud así como no hablaba sino para exponer sus axiomas.

Poseía una inmensa biblioteca donde pasaba la mayor parte de las horas de su vida aprendiendo la justicia, la historia de los pueblos, las leyes y la moral; estudiando el modelo de los varones virtuosos y fallando sobre la memoria de los ambiciosos, de los falsos patriotas y de los perversos, cuya historia, decía, como corruptora de la moral, como un guía funesto en las torcidas sendas de las pasiones, no debía leerse sino por los hombres de buen corazón, y eso cuando terminara por una página negra donde estuviese escrito el nombre del héroe debajo de una maldición que execrase su memoria.

Su talento lo veía todo con claridad; y con su crítica ilustrada é imparcial depuraba las doctrinas, las leyes y los principios de todas las manchas con que el error, la ignorancia ó la pasión los desfiguraban ó corrompían.

Acostumbrado á meditar al hombre y á estudiar á fondo el orden moral, había llegado á adquirir una penetración prodigiosa que le facilitaba casi siempre descubrir las miras mas embozadas, leer los motivos mas recónditos y desenmascarar los fines mejor coonestados.

Su cálculo ilustrado por la experiencia y el exámen, le facilitaba también la adquisición de esa muchedumbre de menudos conocimientos de que tanto partido sabía sacar en el curso ordinario de la vida.

El doctor Témis era tal vez el hombre que había logrado poseer en mas alto punto, con mayor análisis y

con mas claridad, ese complicado y difícil eslabonamiento del orden moral.

Su estudio y su talento habían, como era preciso, elevado su corazón naturalmente noble; de tal modo que comprendiendo muy bien su augusta profesión, se había alzado á la altura de sus delicadas funciones y era generoso y desinteresado en extremo.

Desde muy temprano se había hecho cargo de que iba á abrazar como profesión de su vida la defensa de la justicia y de la ley.

Estaba persuadido, pues, de que estas eran las dos divinidades que en calidad de hombre civil debía mirar como el objeto de su religión social por decirlo así; y á las que en consecuencia se hallaba comprometido á rendir en todo momento un culto puro y santo, digno en todas maneras de esa justicia y de esa ley que debía venerar como símbolos de Dios y de la verdad; por consiguiente vivía penetrado de que era un hombre sobre el cual pesaban los deberes de un sacerdocio, tal vez el mas delicado, pero también muy glorioso y muy santo.

Habíase penetrado igualmente de que si como hombre estaba obligado á cumplir de un modo religioso sus deberes, á respetar la sociedad y á proteger á sus semejantes; como abogado debía además dar al mundo un ejemplo intachable de probidad: que si en el vulgo de las gentes muchas veces podía servir de disculpa en la violación de la ley, la ignorancia que pudiera disimularse por sus circunstancias, por su oficio ó por su incapacidad, en él debía ser criminal la falta mas leve; porque quien estudia las leyes las aprende para respetarlas, siendo un horror execrable escudriñarlas solo para hacer de ellas el ludibrio de la codicia y el apoyo del latrocinio.

Sabía además que si el común de los hombres podía incurrir sin grande escándalo en las bajezas á que por lo regular los arrastran sus menguadas pasiones, y descender á las pequeñeces de ruines venganzas, especulaciones sórdidas y ambiciones mezquinas; en él, que por su profesión orgullosa y noble debía tener también noble el corazón y el pensamiento elevado como la justicia é ilustrado como la ley; en él que debía tener un alma grande como la razón que iba á sostener y la virtud que había de custodiar; en él, se repite, debía parecer infame é indigna no ya una pequeñez, sino cualquiera debilidad que lo colocase al nivel de los hombres vulgares.

El doctor Témis no ignoraba que quien iba á ejercer la profesión de Cicerón, á ser el colega de Beaumont y D'Aguesseau debía hacerse digno de una gloria sin mancha, de un nombre como estos, no considerándolos como pudieron sonar entre sus contemporáneos, sino con toda la magnitud que sobre ellos han aglomerado los siglos.

Tampoco ignoraba que quien profesa la elocuencia para defender ante los tribunales al hombre de bien, al inocente perseguido, tenía que saber amar con el corazón la probidad y la inocencia y aprender á detestar de veras la mala fe, la calumnia, la maledicencia y el fraude.

Sabía que quien iba á custodiar el sustento del pobre contra el poderoso debía tener un alma humilde, compasiva y grande: que quien debía mostrar á los hombres el camino de la ley, el que debía ser maestro de justicia aun para el magistrado, debía ser mas probo que todo hombre y aun mas sabio y recto que el mismo magistrado.

El doctor Témis, pues, cuando abrazó su profesión había pensado todas estas cosas y olvidado solo que con esa profesión podía buscar dinero, pues no la había abrazado con ese fin, sino con el de ganar gloria, con el de ser sabio, amado y respetado por sus compatriotas.

En efecto, este abogado había ya defendido la justicia y hecho triunfar la ley en muchos casos; pero bien pronto empezó á observar que sus esfuerzos sin saber cómo se hacían ineficaces en muchas ocasiones, y que la maldad triunfaba á pesar suyo: que su estudio, su ciencia, su bondad misma hacían de él un campeón muy poco idóneo para los combates del foro, del que en ese tiempo estaban apoderados los tinterillos, contando entre estos aquellos abogados que no pudiendo elevarse á la altura del doctor Témis é ignorando la moral y las verdaderas bases de su profesión, no pasaban, segun decía él mismo, del rango de viles leguleyos por mas que lograsen usurpar al fin un poco de reputación grangeada por la maña y á veces por la maldad.

Bien pronto había observado igualmente que las conivencias y las arterias formaban ya por consiguiente un oficio que la sociedad toleraba, cual si fuese legítimo, que el dolo y la mala fe se creasen para su protección ante la justicia, un ministerio encargado de extraviarla; y como si esta no mereciese timbre alguno sino cuando saliese triunfante de una lid tan difícil.

En esta clase de combates se había escandalizado mucho el doctor Témis persuadiéndose de que la táctica del foro no consistía ya en la exposición de la razón ni el descubrimiento de la verdad, ni demostrar á los jueces la verdadera, filosófica y racional inteligencia de las leyes, sino únicamente en la influencia, en el enredo y hasta en el soborno mas infame y miserable.

También se había escandalizado al ver que los profesores de crédito se avergonzaban de defender al inocente y proteger al desvalido, y solo servían al rico y al poderoso, haciéndose en ello un honor, porque opinaban que no pudiendo ser honrados por su profesión necesitaban que los honrase su cliente.

Luego que el doctor Témis conoció todo esto se retiró del foro.

Este hombre tan grande, tan ilustrado y generoso era sin embargo blanco de algunas calumnias.

¿Nacían ellas positivamente de algun extravío de tantos á que está sujeto el talento humano?

¿Eran efecto de no haber sido comprendido en aquellas combinaciones grandes que el vulgo nunca comprende?

En el curso de esta historia se ofrecerá quizá algun ejemplo que nos responda sobre ello.

Don Juan se ha dicho no tenía confianza en otro abogado que este, y por eso se había dirigido donde él, á fin de ver si podía lograr se encargase de defender á Santiago.

Pero el doctor Témis se rehusó á esta defensa, no porque dudase de la inocencia del procesado, sino porque, como se ha dicho, se había propuesto no mezclarse mas en los asuntos judiciales.

Sin embargo, indicó á don Juan varios abogados de capacidad que se encargarían con gusto de este negocio y á los cuales ofrecía interesarse en la actividad y en el buen éxito de la causa; mas don Juan, que el día anterior había hablado á muchos de ellos, le manifestó que habiendo empezado todos por exigirle ya un documento de obligacion, ya dinero adelantado, los había creído indignos del encargo, no obstante estar al cabo de que su trabajo debía remunerárseles de un modo satisfactorio.

Como no se había ocupado jamás de esta clase de arreglos, creía que al ir á tratar con un abogado no era decente empezar por semejante capítulo, sin verse en la necesidad de dudar de la capacidad de tal hombre.

Don Juan, segun el doctor Témis, no pensaba mal en esto, porque efectivamente en quien el corazón no es noble y generoso, se puede asegurar que no hay todavía talento cultivado.

Ya no quedaba pues recurso para Santiago: no podía gozar de un buen defensor y le era indispensable entregarse á manos que él temía con razon no fuesen dignas de proteger su causa.

En vano repetía don Juan al doctor Témis la historia de Santiago, creyendo que algun escrúpulo lo detenía.

Pero nada bastó, pues este abogado conocía que tal defensa hecha por él acaso no podía complacer al preso sino en tanto que obtuviese su inmediata libertad, y él no estaba dispuesto á emprender entonces el trabajo que eso requería.

Así fué que previendo muy bien por otra parte que Monterilla no podía causar en aquel proceso ningun daño á Santiago, pues al saber por don Juan el deseo que ese hombre tenía de encargarse de la defensa, no se le ocultó cuáles podrían ser los medios defensivos que trataba de emplear; le manifestó que para lo que en sí era la causa no habría grave riesgo en que, á falta de otro, se encargase Monterilla del asunto una vez que estando prevenidos, como ya lo estaban, podían consultar sobre su conducta con cualquier letrado, para poner pronto remedio en caso de peligro.

X.

EL LIBELO.

Don Juan salió de casa del doctor Témis y aunque no llevaba una resolución muy espontánea de encomendar á Monterilla la defensa de Santiago, creía por lo menos disimulable tal eleccion, ya porque el doctor Témis no la contradecía, y aun hasta cierto punto la aprobaba, ya porque estaba visto que no había otro que pudiese en las circunstancias actuales ayudar á la libertad de Santiago.

En tal virtud iba andando muy aprisa para la cárcel, con el objeto de hacer que Monterilla se pusiese inmediatamente en movimiento como defensor y acelerase los beneficios de esa grande eficacia de que había blasonado sin cesar desde que se le reunió en el altozano.

Entre tanto Monterilla estaba en la prision de Santiago á la que ya había vuelto en cumplimiento de su promesa, llevándole por supuesto el consabido escrito de recusacion.

En esta vez se le había presentado con ademanes sumamente corteses, quitándose el sombrero desde la puerta, inclinándose respetuosamente casi hasta el suelo y desembozándose en seguida la capa; pues tenía de costumbre cuando llevaba en su legajo algun documento de muy grande interés ir embozado, seguramente por la tendencia natural de su carácter al misterio y á la desconfianza.

Después limpiándose el sudor de la frente, respirando con ansiedad y dejando ver todas las señales de un hombre que llega excesivamente fatigado le dijo:

— Siento mucho, señor, haberme demorado algunas horas; pero Vd. se servirá disculparme en atencion á que actualmente tengo tantos negocios, que no veo; y los clientes son tan numerosos que apenas me dejan dar un paso:

— No era, le dijo Santiago, demasiado urgente el que usted se molestase.

— ¡ Ah! señor, esa no es molestia: y por el contrario (se lo digo sin lisonja) tengo muchísimo gusto en servir á Vd. y puede por lo mismo ocuparme con satisfac-

cion, sin olvidar que, aun cuando me pese el decirlo, tengo como nadie la cualidad de andarles á mis clientes los pasos, segun decimos los prácticos, como si fuera un ringlete.

Acercándose luego á la mesa y sacando de debajo del brazo el legajo sempiterno, lo puso sobre ella desatando la cabuya con que estaba amarrado.

Como allí iba el libelo que Santiago debía suscribir, Monterilla tuvo que barajar los papeles para encontrar el que á la sazón se necesitaba.

Viéronse entonces sobre aquella mesa todas las curiosidades que contenía este legajo y que quizá ningun ojo humano logra contemplar sino en manos semejantes.

Este era como una especie de estuche profesional de Monterilla: no el que llevaba de ordinario consigo á todas partes, sino el de las ocasiones solémes, el que estaba en casa custodiado entre papeles de seda y bajo de siete llaves.

Lo primero que se observaba en él era una gran lámina de firmas y rúbricas autógrafas de todos los funcionarios públicos de aquel tiempo; documento á la verdad muy curioso y estimable para su dueño, que sabía hacer de él cierto uso lucrativo.

Se veía en seguida una hermosa y completa coleccion de papel sellado desde el año 14, que no se habría encontrado ni en el museo mas curioso.

Monterilla estimaba por tanto esta coleccion como á las niñas de sus ojos, como el paladin que lo defendía de los paracronismos á que se ve expuesta frecuentemente su profesion.

Así que cuando Santiago le preguntó para qué guardaba tanto ese papel, refiriéndose á uno que estaba sellado con un águila que tenía una granada en cada garrá, Monterilla le contestó:

— Señor, este es uno de los utensilios mas importantes de mi legajo. Yo gozo una especie de renta que llamo, como llama el gobierno este ramo, mi renta de papel sellado. Cuando alguno necesita, pues que suele ofrecerse, un medio pliego de este surtido, ocurre donde mí, que tengo fama de curioso, y ocasion ha habido en que me han dado hasta cincuenta pesos por una de estas hojas que usted con tanta inocencia me pregunta para qué conservo.

— No es mala su especulacion, le dijo Santiago, siempre que ese artículo le cueste á Vd. muy poco.

— No me cuesta nada, don Santiago; me lo encuentro entre los expedientes que manejo ó en los que registro por curiosidad en los archivos. No obstante, tengo tambien la precaucion de comprar al terminar cada año económico, algunos sellos de todas clases para adornar con gusto mi legajo.

— ¿ Y qué hace Vd. de ese papel cuando no logra venderlo?

— ¿ Yo?

— Sí, señor, usted.

— Pues lo que hago segun las circunstancias es emplearlo en diferentes experimentos del arte que yo llamo mi *derecho combinatorio*. Y no vaya Vd. á creer que es este algun arte de birli birloque, como algunos ignorantes piensan: al contrario, es un arte que exige profunda atencion á la cronología *de los tiempos*, mucho cuidado en guardar las apariencias y en sostener la verosimilitud *de la verdad*; y aun algunos conocimientos en la literatura *y las letras*. No podría yo, por ejemplo, decir que este papel, así tan amarillento como Vd. lo ve, pueda valerme un millon de pesos; pero si, tal vez quinientos, ó mil, y hasta segun los casos, dos ó tres mil pesos.

Del mismo modo aparecieron en el legajo otros varios objetos curiosos que Santiago indignado contra semejante hombre que tenía el descaro de presentarle su abominable legajo no quiso observar: comprendiendo que trataba de hacerlo partícipe de las burlas é ironías con que se estaba divirtiendo y dando algunos de sus nunca bien ponderadas mañas y sagacidad; y advirtiendo fácilmente el sentido malicioso de sus pleonasmos.

Por último, barajado mas el envoltorio apareció sobre algunos papeles grasientos el escrito de recusacion que había sido el objeto aparente de aquel escrutinio.

Este escrito ocupaba dos fojas íntegras, lo que manifestaba bien el motivo que había ocasionado la tardanza de Monterilla.

En el momento que este lo encontró se lo presentó á Santiago para que lo firmase haciéndole antes un prólogo verbal que debía obrar mucho en favor de tal obra.

Santiago lo recibió y á pesar de su disgusto se puso á leerlo, porque hablarle de recusacion en aquellos momentos era compendiar todos sus pensamientos forenses, sus esperanzas actuales y las garantías que gozaba como ciudadano.

Mientras leía, Monterilla juzgando su escrito muy del agrado de la persona á cuyo servicio estaba destinado, se quedó con la mano puesta sobre los papeles que estaban encima de la mesa, y vuelto hácia Santiago lo miraba sonriendo como quien aguarda que al concluir una lectura que excede cuanto se espera va á prorumpirse en vivas expresiones de satisfaccion.

Santiago, sin embargo, antes de acabar su lectura se quedó con el escrito en la mano mirando atentamente á Monterilla, como para escudriñar los motivos que lo habían guiado en la redaccion de semejante libelo.

Pasado un momento en esa mirada interrogante, le dijo al fin:

— ¿ Sabe Vd., señor Monterilla, que yo no quiero firmar este escrito?

— ¿ Por qué? preguntó Monterilla muy admirado.

— Limpiamente, continuó Santiago arrojando el papel sobre la mesa; tome Vd. su escrito y déjeme en paz.

— ¿ Con que no lo firma Vd?

— No.

— Este, sin embargo, es un escrito muy bien arreglado á las fórmulas que prescribe el derecho y usadas en la práctica, que vale mas todavía que el tal derecho. Es además un escrito muy bueno en que con garbosa donosura se hallan citados Parladorio, Bolaños y Gregorio Lopez; y al que adorna mas de media docena de referencias á diferentes códigos, que tengo mis razones para creer muy del caso y que segun dicen todos mis cofrades, hablan de la materia á las mil maravillas. Ahora ¿ qué me dice Vd. de esos rasgos de erudicion que son para chuparse los dedos?

— Muy bueno estará su escrito, dijo Santiago paseándose; pero repito por última vez que ni Vd., ni ese Parladorio ni esos diablos donosos que tanto menciona, me lo harán firmar.

— Ya estuviera aquí Parladorio, repuso Monterilla, que le aseguro no desdeñaría poner su firma en un escrito que es nada menos todo un escrito de lujo, en el que yo le haría ver como se sostienen con una energía que ni él mismo fuera capaz de emplear, las garantías y los derechos, que no se han de reclamar como quien pide limosna.

La energía de que hablaba Monterilla no era mas, segun se habrá ya inferido, que una coleccion de insultos groseros dirigidos por Santiago al juez para manifestarle que debía abstenerse de conocer en su causa.

La intencion de Monterilla al redactar así el libelo, había sido la de lograr que á mérito de tales insultos consignados por escrito, se fulminase contra Santiago otra causa, en la que nombrándosele tambien de defensor se le doblara la remuneracion, pues estaba seguro de la completa defensa de ambas sin que por eso se le aumentase el trabajo, siendo su jurisprudencia para las dos cuestiones, tan clara, tan fácil, tan terminante y con todo eso tan desconocida de muchos, que los argumentos hervían en su cerebro y lo traían tan agitado que no sabía qué hacerse para ser nombrado lo mas pronto posible como defensor.

Hablaba en tal virtud de la defensa con tansa seguridad y persuacion del éxito, si acaso se la encargaban, que cualquiera habría creído ser Monterilla efectivamente un portento de talento y de sabiduría.

Mas á pesar de eso, Santiago insistía ciegamente en no firmar el escrito.

— ¿ Pero no estaba Vd., le replicaba aquel, tan enojado con ese juez? ¿ No ha dicho contra él horrores delante de mí mismo? ¿ A qué viene, pues, ahora ese escrúpulo para hacerme perder el trabajo de mi escrito?

— Es cierto, decía Santiago, que estaba y aun estoy irritado contra ese hombre; pero cuanto he podido decir de malo en mis raptos de cólera debe serme disimulado, porque el viento se lo lleva: mas consignar bajo mi firma unas injurias indecentes, eso ya es otra cosa de la que estoy muy lejos, pues desde niño me enseñaron en la escuela el deber de acatar en todo caso la autoridad, cualquiera que sea el hombre que la ejerce legítimamente. Por tanto, repito á Vd. que cargue con su libelo y se vaya con sus papeles á defender á otros reos.

— Pero, señor, repuso Monterilla afectando paciencia: el escrito puede estar algo picante, lo confieso; pero... ya ve Vd. por no hacer otro y perder el tiempo que urge, y urge en extremo... Al fin se trata de un hombre que no vale un ardite...

— Pero yo sí valgo, interrumpió Santiago gritando: á mí sí me hacen caso ó me lo harán algun día, por lo menos en mi tierra: así que no por el decoro de ese hombre, sino por el mio; no por respeto á él, sino por respetarme yo mismo, no debo firmar ese libelo, y repito que no lo firmaré.

— Es decir que la recusacion se queda sin efecto; porque ya he repetido á Vd. que no hay tiempo que perder.

— ¡ Qué recurso! exclamó Santiago: resignarnos, pues no ha sido posible hallar quien sea capaz de hacer bien un escrito de recusacion.

— ¡ Oh! gritó Monterilla: Vd. no puede decirme tal cosa: yo lo hago y me precio de hacerlos primorosos. ¡ Calcule Vd., un escrito como este!... Ya se ve... gente tímida del campo...

A este tiempo entró don Juan, quien dirigiéndose á Monterilla le dijo:

— Celebro mucho hallar á Vd. aquí.

— Y yo no celebro que lo halle, dijo Santiago.

— No obstante, repuso Monterilla muy atento dirigiéndose á don Juan; Vd. me tiene á su disposicion, y me apresuro á ofrecerle los servicios de ese magnífico escrito que está ahí sobre la mesa, y que por el gusto jurídico mas malo ha sido desairado por el señor don Santiago.

— ¿ Cómo así? preguntó don Juan.

— Porque no ha querido firmarlo.

— Mal hecho; pues yo vengo determinado á que usted se encargue de la defensa de Santiago.

— ¿ De cuál Santiago? preguntó este muy alarmado. De Santiago el hijo de mi padre no será, ¿ no es verdad, señor don Juan?

— Sin embargo, le contestó este; es preciso que usted consienta en esta eleccion, que se hace de acuerdo con el voto de uno de los mejores abogados.

(Se continuará.)

El reino de Siam.

El reino de Siam es uno de los mas ricos que se encuentran en el extremo Oriente. Actualmente tiene con la Francia un comercio de importacion y exportacion que pasa de sesenta millones de francos. Los esfuerzos que está haciendo la Francia en los últimos veinte años para desarrollar su influencia en los diferentes puntos de la India, prestan sumo interés á las noticias que á continuacion publicamos.

Anteriormente hemos presentado dibujos y artículos sobre los sucesos mas importantes que han sobrevenido en el reino de Siam desde hace algunos años. Ahora bien, los datos de aquellas publicaciones no menos que los que contiene la presente noticia, son de una obra dada á luz por M. A. Grehan, cónsul de Siam, que el año pasado dió á la estampa una obra titulada: *el Reino de Siam*, libro interesantísimo, del cual tomamos tambien nuestros grabados.

El rey actual de Siam Somdetch-Phra-Paramendz-Maha-Chulalon-Korn, cuenta en el dia diez y siete años, habiendo nacido el 27 de setiembre de 1853.

Es el quinto soberano de la dinastía reinante.

La educacion á la europea que ha recibido, la inteligencia que hasta hoy ha demostrado, inspiran la confianza de que seguirá la huellas de su glorioso padre, que tan inopinadamente murió el 4º de octubre de 1868.

Esencialmente absoluto, el gobierno se ejerce por el rey que da sus órdenes á los mandarines ó ministros encargados de los negocios extranjeros, de los del interior, de los de la guerra y marina, y que forman el consejo real. Tambien existe una especie de senado compuesto de unos veinte mandarines elegidos entre los principales de la capital, y que se llama *Senabodi*.

En grado superior al de los ministros ordinarios figura un primer ministro ó *kalahome*, que significa ministro de la guerra, el cual vigila el conjunto de los negocios, y está en relacion directa con los gobernadores y mandarines, órganos de la autoridad en todo el reino.

S. E. Chou-Phia-Sri-Sury-Wongse, desempeñaba estas funciones; pero hoy, y en vista de la tierna edad del primer rey, este alto dignatario ha sido elegido regente.

La importancia del papel que este personaje desempeña en el Estado, nos pone en el deber de trazar aquí los principales rasgos de su carácter político.

El regente tiene sesenta años y puede decirse que está dotado de las cualidades que hacen los hombres de Estado. A un conocimiento profundo de los negocios y á una grande elevacion de ideas, reúne una rectitud y una firmeza con un tacto diplomático y una urbanidad oriental.

Finalmente, como único testimonio en apoyo de lo que precede, vamos á reproducir aquí textualmente la opinion de sir John Bowring, que hallamos consignada en su obra sobre el reino de Siam.

Hé aquí en qué términos se expresa este embajador:

« Resulta de todas las conversaciones que he tenido con Su Excelencia (el kalahome), sea relativamente al tratado, sea á cualquier otro asunto, que mi opinion sobre este ministro, es que reúne todas las cualidades que constituyen á los hombres mas eminentes de Europa. Con efecto, dotado de una gran sagacidad y de un profundo conocimiento de los hombres y de



S. M. Somdetch-Phra-Paramendz-Maha-Chulalon-Korn, nuevo rey de Siam.

las cosas, demuestra una modestia secundada por una diplomacia muy sagaz. Además es patriota por conviccion, quiere la mejora de la situacion y hace cuanto está en su mano para lograrla.

» Ve muy claramente cuáles son los defectos de los gobiernos orientales y los obstáculos que se oponen á la

destruir por sus soldados, viendo en este ejercicio una útil preparacion y un presagio favorable para la toma de la ciudad.

No es pues de extrañar que el genio protector de Mandalay, cuya estatua se halla sobre la colina, señale el palacio con el dedo, y trate, á lo que se asegura, de

abandonar aquel lugar y retirarse al interior de las montañas.

Estos extraños rumores y preocupaciones son indicio de los presentimientos que agitan á los birmanes; no abriga seguridad alguna sobre el destino de la nueva ciudad que, á pesar del brillo y hermosura de sus construcciones modernas, tiene en cierto modo el aspecto de un campamento nómada. Al considerar los cambios que en el trascurso de los siglos ha experimentado la capital del imperio y lo temible de sus nuevos vecinos, los birmanes no disimulan la probabilidad de un nuevo cambio, tal vez no muy lejano: así vigilan los vasos de aceite colocados en sus nuevas edificaciones, porque si llegara á consumirse, manifestaría la nece-



Habitacion de los elefantes.

rápida entronizacion de la civilizacion europea; pero como dice con mucho fundamento, no es el amo y existen influencias superiores, animadas por intereses particulares que le impiden aliviar como quisiera, al pueblo recargado de contribuciones.

» El kalahome es un hombre distinguido y de un trato muy afable.»

Tal es el retrato del eminente personaje que dirige desde hace mas de veinte años los asuntos del reino de Siam. S. M. el emperador Napoleon III, para recompensar los servicios que ha prestado Somdetch-Chou-Phia-Sri-Sury-Wongse, en las diferentes relaciones entre los dos paises, le ha conferido el grado de comendador de la Legion de Honor.

Los siameses que en razon á sus creencias sobre la trasmigracion de las almas, honran mucho á todos los animales, tienen una veneracion particular al leon, aunque no se encuentra en el pais.

Pero el animal que los siameses veneran principalmente es el elefante blanco. Los elefantes blancos (color que proviene, segun se cree, de un estado enfermizo) son sumamente raros, y esta última circunstancia aumenta mas y mas su valor.

El gobierno siamés envió á la Exposicion universal de 1867 tres hermosas muestras de barcas reales que obtuvieron la medalla de honor. Tienen como unos nueve metros de largo y son reducciones de las embarcaciones que se usan en Bangkok. Las que sirven en el pais llegan á tener hasta ciento veinte piés de largo, sobre dos metros cincuenta centímetros de ancho; las mayores contienen hasta cien remeros que se colocan en una sola fila y maniobran con un pagai. L. C.

Viajes.

RESIDENCIA DE UN MÉDICO EUROPEO EN LA CÔRTE DE MANDALAY (IMPERIO BIRMAN).

(Continuacion.)

Añádese tambien á este fatal pronóstico el rumor de que los ingleses han fabricado en Rangoun un modelo en pequeño de la ciudad de Mandalay; lo han colocado detrás de la gran pagoda, en la llanura en que maniobran sus tropas, y le han hecho

sidad de trasportar á otra parte la ciudad real. Mandalay se compone de tres recintos cuadrados, uno dentro de otro, y que forman otras tantas ciudades distintas: la primera, que forma el centro, es la residencia exclusiva del rey, su familia y servidores: la segunda lo es de los dignatarios, jefes, oficiales y soldados; y la tercera, que es la verdadera ciudad, lo es del pueblo, la poblacion de la industria, del comercio y del trabajo. Esta última es abierta, sin fortaleza alguna: por única defensa tiene en cada entrada una guardia de soldados y una figura de leon donde están esculpidos los diferentes sellos del rey: delante de esta figura está la de un *bilon*, monstruo muy temido por los birmanes, que tiene una dura maza al hombro para castigar á los soldados que se durmiesen estando de guardia; aquellas estatuas no son vanas alegorías, como pudiera creerse, sino que representan genios que en casos de necesidad pueden manifestarse materialmente. Las calles de este tercer recinto, aunque muchas y grandes, son ya teatro de un movimiento animado, y se encuentran llenas de una multitud de personas á todas horas. Los habitantes de Manipour y de las comarcas setentrionales ejercen allí diversas industrias y pasan por hábiles trabajadores; los siameses se dedican á los juegos escénicos.

Entre la ciudad real y la exterior está el recinto reservado á los grandes dignatarios, oficiales y tropas, siendo por lo tanto la ciudad militar. Está fortificada por una muralla con varias torres, y se entra en ella por cuatro puertas que se cierran de noche, siendo preciso atravesar esta para penetrar en el recinto interior de la ciudad real. La última es un vasto conjunto de edificios, patios, jardines y estanques rodeados por una muralla y una alta empalizada: en su centro se eleva en espiral una torre dorada de siete circunvalaciones, desde la cual se dominan la ciudad, la llanura próxima y las montañas que la circundan; indica el lugar del trono, rodeado por figuras de hombres, elefantes y leones, para dar á entender el imperio soberano del rey sobre todos los seres.

La sala de justicia, en que dicta el rey sus sentencias, y la de conferencias de los ministros, forman parte del palacio, hallándose distribuidas todas las demás dependencias entre los príncipes de la familia real; pues cada uno de dichos personajes tiene su habitacion particular, que comprende una casa con jardín y estanque. Perciben además los productos de una de las provincias del país, y viven de sus rentas, lo que hace dar á aquellos príncipes la calificación oficial y expresiva de «*come ciudades*.» Cada uno toma su título de la ciudad ó provincia de que es gobernador titular, y le sostiene.

La ciudad real, cerrada para la militar y fortificada por todos lados, está tan bien defendida como poco la del verdadero pueblo, sin duda porque mientras la primera subsista, el imperio está seguro. Esto da idea de todo el sistema del gobierno. En la persona del rey reside toda la soberanía; tiene por insignia un quitasol blanco; los príncipes lo usan dorado, y rojo los demás súbditos. En las cercanías del palacio todos los quitasoles deben llevarse cerrados, y no se puede entrar con ellos en la residencia real. El quitasol del rey es tan venerado como el mismo monarca, y los anales birmanes refieren que en casos de duda sobre el derecho de sucesion, se ha consultado al quitasol para que designase un nuevo rey.

Estos casos de duda son muy frecuentes, porque no hay un orden hereditario bien establecido; domina el derecho de primogenitura, pero sin necesidad de observar el orden de descendencia directa; de donde resulta que el



Chou-Phya-Sri-Sury-Wongse-Somdetch, regente del reino de Siam.

hermano del rey difunto puede tener mas derechos que el hijo del mismo rey: así ocurren las competencias y usurpaciones de que tantos ejemplos ofrece la historia del imperio birman, que hoy atraviesa por una de las citadas crisis á causa de las pretensiones opuestas de los príncipes.

La lucha es tanto mas posible entre los miembros de la familia real, cuanto que no hay ningun poder capaz de refrenar sus ambiciones. No existe aristocracia, y los títulos de ridícula nobleza concedidos por el rey no son mas que un impuesto sobre la riqueza vanidosa: los funcionarios, que son todos de nombramiento del rey y revocables á su capricho, no tienen independencia ni iniciativa alguna: hasta los mismos príncipes reales deben su rango al favor del soberano; y como son muy numerosos, su descendencia acaba siempre por perderse en la masa del pueblo. Acaso por esta razon excita tan ardiente codicia la dignidad real; pues aunque el rey ejerza su poder con el auxilio de cuatro ministros, de su consejo privado, compuesto tambien de cuatro personas, y

del tribunal supremo, que cuenta cuatro jueces y cuatro asesores, todo emana de él y en él termina.

Desde el jefe supremo hasta el mas pequeño de una aldea existe una gerarquía de funcionarios, cuyo término medio ocupa el gobernador de provincia; cada uno de estos funcionarios, que son en número de veinte, tiene un consejo formado por los inspectores de aguas, contribuciones y aduanas; un subjefe, los jefes de distrito y los magistrados locales. Cada casa tiene que pagar una contribucion proporcionada á su importancia, y el producto de todas se entrega en manos del rey, que reparte á cada príncipe lo suyo.

La adulacion y la indolencia, dos rasgos característicos que se asocian perfectamente, distinguen á aquel gobierno. Un particular daba una noche una representacion escénica que habia atraído una gran multitud, cuando acertó á pasar un príncipe que, saliendo de una orgía, marchaba á palacio; espolea este á su caballo sin avisar, y cruza por entre la muchedumbre, al propio tiempo que sus criados reparten palos á derecha é izquierda para abrir paso á su señor: nadie se quejó, juzgando la cosa muy natural; pero aquel mismo personaje que maltrataba á la multitud, no se hubiera mostrado menos orgulloso de ser apaleado por el rey, pues los mismos príncipes y altos dignatarios están expuestos á dicha clase de correccion, que durante la permanencia de M. Bastian fué aplicada al gobernador de Mandalay. Antes de habitar el citado viajero en la ciudad real, tuvo que comparecer ante aquel magistrado, que le recibió con la mayor benevolencia, aunque afectando mucho orgullo, y poco tiempo despues de su entrada en palacio, supo M. Bastian que habia sido apaleado recientemente á consecuencia de un pique con uno de los ministros.

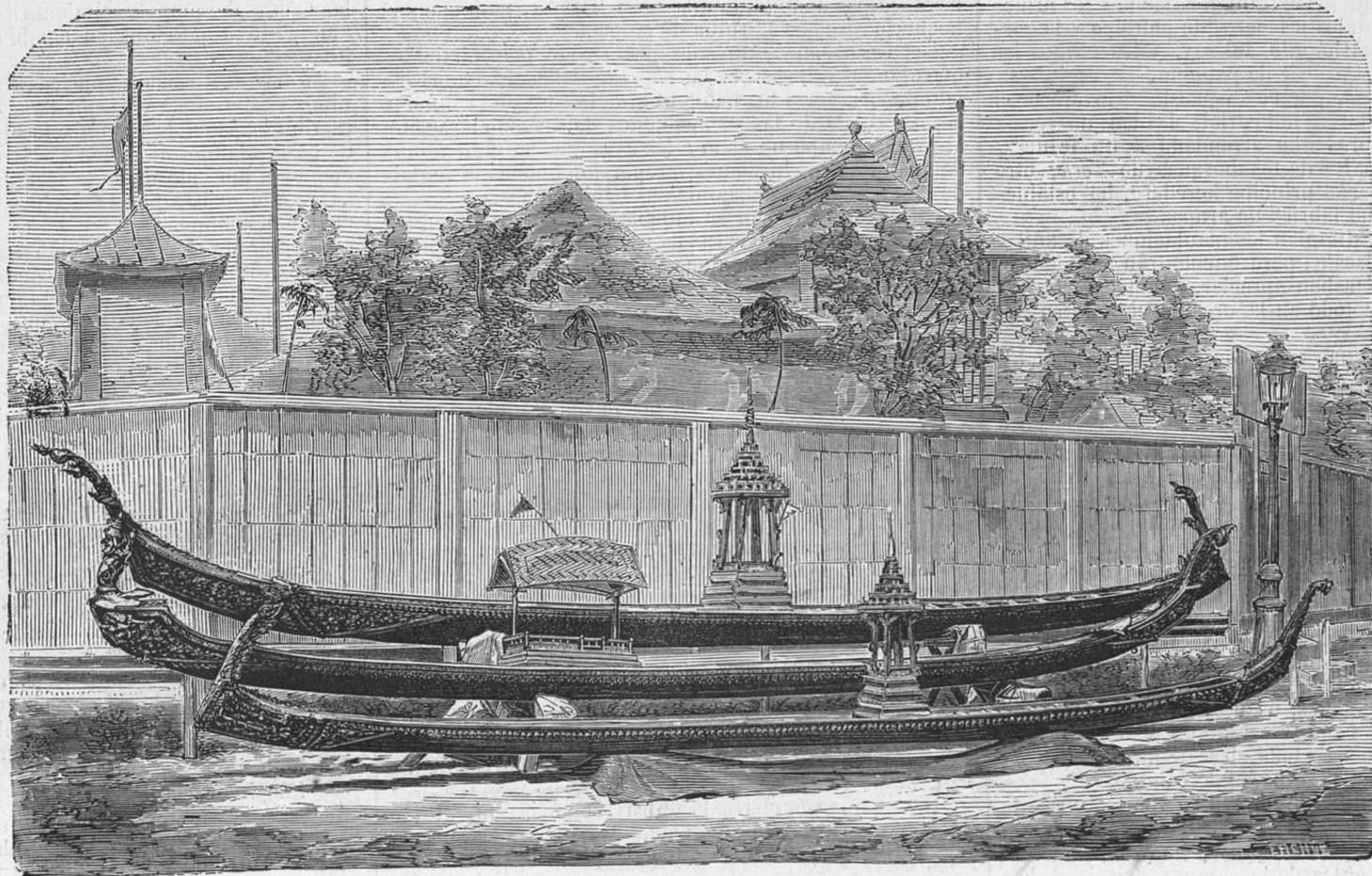
Al poco tiempo M. Bastian volvió á ver á dicho magistrado en una audiencia del rey, haciendo los honores; á juzgar por su aspecto servicial, se hubiera creído que era un cortesano que jamás habia recibido de su soberano mas que distinciones.

Fácilmente puede deducirse cuál debe ser el estado de un pueblo donde son tratados así los mas altos funcionarios. Ejecutar violentamente las órdenes superiores y no inquietarse por nada, tal parece ser el sistema de los agentes del gobierno. Por eso el país es víctima de los ladrones: M. Bastian ha visto pueblos y monasterios abandonados á consecuencia de los repetidos robos de que habian sido víctimas. En varios cantones los «*zayat*» están rodeados de un foso y una empalizada para poder resistir á cualquier ataque, y M. Bastian encontró una caravana de mercaderes que durante dos dias y dos noches habian permanecido sitiados por los bandidos en uno de dichos «*zayat*.» La topografía del terreno favorece en extremo al robo por lo difícil que es apoderarse de los bandidos en los matorrales donde se refugian: el mismo gobierno inglés no lo consigue, y las provincias que le están sometidas son víctimas igualmente de aque-

lla plaga. El robo nace de la miseria, y esta tiene su origen en las siempre crecientes exigencias de la autoridad.

M. Bastian iba á partir de una aldea cuando llegó una orden del gobernador de la provincia, dirigida al magistrado; no pudiendo este leerla á causa de la debilidad de su vista, M. Bastian la hizo leer por su criado; aquel documento era una orden para facilitar en un plazo fijo cierta cantidad de maderas de construcción. El infeliz magistrado se entregaba á la desesperacion, pues acababa de ejecutar otra orden parecida; los árboles estaban empezados á cortar por la base; el país abandonado, y no habia ni brazos ni medios de trasportes.

Llegado á la parada mas pró-



Barcas siamesas.

xima á la frontera de Siam, M. Bastian, que habia viajado sobre un elefante, discutia con el magistrado civil indígena para obtener nuevos bagajes en lugar de los antiguos, cuando los conductores que lo habian acompañado se presentaron para que se les pagase.

M. Bastian les rogó aguardasen un momento; pero cuando quiso reunirseles, no los encontró, y se vió obligado á entregar su jornal al magistrado. Aquellas pobres gentes habian oido que no habia elefantes, y se habian fugado con los suyos, temiendo ser obligados á hacer otra jornada; cosa imposible bajo la dominacion inglesa, pero muy fácil en el sistema birmano, que siempre tenian presente, segun el cual el particular se halla á merced de las autoridades.

Así se explican suficientemente el descenso en la poblacion y el terror de todo el país; el poder supremo arrebatado con frecuencia lo que han dejado los ladrones, y los que no tienen ya recursos se entregan al robo. Todo extranjero inspira por lo mismo desconfianza, viéndose obligado, tanto por su seguridad cuanto por la de los habitantes, á tomar una escolta en cada ciudad; especie de pasaporte vivo que no es muy fácil procurarse siempre. Al salir de un pueblo, M. Bastian se ve acompañado por un rapazuelo, á quien le pregunta cómo se atreve á su edad á presentarse para escoltarle.

— ¡Ah, señor! exclamó llorando el niño, en nuestra aldea no hay mas que dos casas, y todos menos yo están ausentes.

Mas adelante encontró solo una vieja en las cuatro casas de otro pueblo: al ver M. Bastian que se ofrecia á servirle de escolta, no pudo dejar de reírse, y la despidió á pesar de los murmullos de sus compañeros, que querian á todo trance tener una escolta sin fijarse en cuál fuese. La seguridad es pues bastante escasa en los Estados del «monarca de piés de oro, del grande y atrevido conquistador del mundo.» El gobierno es impotente para impedir el mal y hacer el bien; y es evidente que se debe buscar la causa en el pueblo mismo, en el carácter nacional, y acaso tambien en el clima, por mas que contribuyan á aquel estado de cosas los individuos y las leyes.

Un clima cálido, un suelo prodigiosamente fértil que no impone al hombre una lucha constante con la naturaleza, producen la dejadez; se vive al día, satisfaciéndose las necesidades del momento sin pensar en lo porvenir. Cuando se añaden á tal situacion un gobierno autoerático y espoliador, una religion de abandono y abstinencia, compréndese que la actividad humana y el espíritu de iniciativa se hallen reducidos á las mas humildes proporciones.

Por eso es tan interesante estudiar bajo este punto de vista las costumbres, el género de vida y las ocupaciones de los birmanes, no tanto para conocer algunas particularidades curiosas, cuanto para darse cuenta de las influencias que rigen los destinos de los pueblos.

A pesar de cierta impetuosidad en las pasiones y un gusto decidido por el brillo, el ruido y el movimiento, los birmanes tienen un género de vida muy sencillo, y puede decirse que no conocen las penalidades del trabajo.

De ahí la inferioridad de la industria y el comercio en aquel imperio: los birmanes solo trabajan lo indispensable para satisfacer las necesidades de la vida, entregándose despues al descanso, sin pretender nunca guardar los frutos de su laboriosidad. Los que mas activos ó dichosos adquieren una fortuna, la emplean en obras piadosas ó en obtener dignidades sin ningun valor positivo.

Todas las empresas de importancia se encuentran, por lo tanto, en manos de los extranjeros, siendo los armenios quienes explotan los criaderos de petróleo y la corta de maderas del patrimonio del rey, y los chinos las fábricas de refino del azúcar de palmera.

El rey, sin embargo, parece dispuesto á favorecer el movimiento comercial é industrial, si bien no recela acudir á los extranjeros: ha arrendado á un francés, M. de Aveyra, una parte de los bosques de *Teck*; otro francés, protegido por el príncipe heredero, ha establecido en Mandalay una fábrica de armas.

Ambos príncipes estimulan las plantaciones de añil y algodón en grande escala; pero encuentran obstáculos, que ni ellos mismos saben apreciar, en el carácter de sus súbditos, y sobre todo en la organizacion de su gobierno.

Los birmanes sostienen relaciones mercantiles con los chinos: una caravana del celeste imperio importa anualmente seda, terciopelo, arsénico amarillo, miel, papel, hojas de oro, estufas de hierro, dulces y frutas secas; y exporta algodón, marfil, piedras preciosas, nueces de «arec», ópio de Bengala, productos ingleses, nidós de pájaros y aletas de tiburón.

Pero esto solo acontece en épocas normales; pues á poco que se halle algo agitada la provincia china de Junnau, límite del Birman, la caravana no se presenta.

El sistema monetario de los birmanes es por otra parte un indicio de la imperfeccion de sus relaciones comerciales, pudiendo decirse que es casi nulo.

En las principales ciudades, donde las transacciones mercantiles son mas fáciles, usan unas monedas de dudosa ley; pero en los campos están aun peor, porque la desconfianza hace rechazar toda clase de metales, y usan de las nueces de arec como medio de cambio.

En muchos mercados se efectúa la venta á peso de plata, y el comprador debe ir provisto de barras de dicho metal, un martillo, unas tijeras y un peso, teniendo que enseñar su plata antes de la compra, dejarla probar por las personas del oficio, pesar la barra y recortarla

para que dé el peso marcado, si es que no prefiere que le den la diferencia de peso en plomo ó arroz.

Tanta complicacion para las transacciones mas elementales indica cierta sencillez en la vida.

Aunque apasionados por el adorno, los birmanes usan un traje bastante primitivo, si bien por otra parte así lo requiere el clima: redúcese su vestido al «poutzo», pieza de tela bastante ancha y muy larga, que se arrojan á la cintura y plegan de distintos modos, segun sea para el trabajo, las visitas ó el paseo; dicho vestido deja descubiertas la parte superior del cuerpo y las extremidades.

Solo en las grandes solemnidades añaden un sayo blanco.

El traje militar se compone de un poutzo verde y un sayo encarnado. Una venda ciñe la frente y sujeta los cabellos de los birmanes, muy cuidados siempre, llenos de aceites y reunidos en la parte superior de la cabeza; pero su principal lujo consiste en usar collares, brazaletes y anillos en las piernas, hasta el punto de que el gobierno ha creído deber promulgar leyes suntuarias para reprimirlo.

A esta exageracion debe tambien atribuirse el desarrollo que dan á las orejas por el peso que las hacen soportar; la costumbre de teñirse los dientes de negro para destruir los efectos del betel (1), y mas que nada el gusto raro de pintarse el cuerpo, de cuya costumbre nacional se muestran muy orgullosos.

La operacion se ejecuta regularmente con negro para las piernas y encarnado á veces para las partes superiores del cuerpo: se extiende el paciente sobre una mesa, y el operador introduce en la piel una punta de acero teñida antes del color que se desea; la víctima sufre sin quejarse la operacion, y no puede ocuparse en trabajo alguno por espacio de tres dias al menos.

Si se pinta á los niños muy pequeños, la piel acaba por cuartearse, lo cual no se considera como un signo de hermosura.

Los birmanes aprecian mucho los dibujos con que cubren sus miembros: las figuras de tigre ó elefante despiertan ideas de valor y nobleza; la del papagayo asegura el favor real; un círculo al rededor del puño garantiza el ser obedecido; en una palabra, cada figura tiene su virtud particular. Estos adornos pasan por una prueba de que se soporta heroicamente el dolor, lo que no les impide tomar ópio antes de la operacion para mitigar su padecimiento.

En el palacio de Mandalay pedian á M. Bastian para estos casos «la medicina europea» (cloroformo); pero se hacia con el mayor secreto, porque aunque el valor falte se debe siempre aparentar. La masticacion del betel, ó mas bien, de una composicion de hojas de betel, cal, azafran y nueces de arec, á la que se entregan los birmanes, tiene por objeto desarrollar y hacer prominente la parte inferior del rostro, deformidad que, como se ve, no se funda en causas naturales.

La coloracion oscura de la piel es debida especialmente á la accion del aire y del sol sobre los cuerpos casi desnudos.

Los birmanes son particularmente sencillos en su alojamiento y sóbrios en su alimentacion. Las habitaciones son de bambú, y solo los altos personajes edifican con maderas de teck; los ladrillos entran únicamente en la construccion de las pagodas y en los almacenes edificados por extranjeros: esta aversion á los ladrillos reconoce sin duda por causa el temor á los temblores de tierra, que son allí bastante frecuentes.

Al oír decir á M. Bastian un personaje de la corte, que los temblores de tierra son casi desconocidos en Inglaterra, fué acometido de una gran tristeza, porque aquel hecho le revelaba la ruina de su país.

Las casas son de un solo piso, y sin mas cimientos que algunas estacas que las separan del suelo, con el objeto de sustraer á los habitantes de la casa de la influencia inmediata de las emanaciones del terreno: asegura al propio tiempo un asilo á las aves que en gran abundancia crían los birmanes, proporcionándoles la ventaja de tener su corral debajo de sus habitaciones.

Estas no brillan por su mueblaje, órden ni limpieza; pero no puede criticarse á sus moradores de sibirismo: un lecho birmano se reduce á una estera extendida durante la noche y que se arrolla por la mañana, pues solo los príncipes usan lechos de madera colocados á cierta altura. En cuanto á los monges, no se les permite ninguno.

El arroz forma la base del alimento; se le cuece con agua sin sal, pero se come al mismo tiempo que el «carry», cuya salsa, ágría unas veces y otra dulce, le presta sabor. Para comer se sientan los birmanes en el suelo, y usan de los dedos y algunos palitos para ayudarse. A falta de arroz se alimentan con un compuesto de cebada, leche y azúcar de palmera, y mezclan en sus comidas toda clase de granos, frutos silvestres y raices blandas ó cocidas en agua.

En general toda planta no venenosa contribuye á la alimentacion de los birmanes, pero su plato favorito es la «ngapie», que tiene por base pescado en putrefaccion, que se mezcla luego con manteca rancia.

Toda la atmósfera del Birman, dice M. Bastian, está infectada con los miasmas de aquel nauseabundo manjar, y aun en las soledades que atraviesa el Fraouaddy llega al viajero en alas del viento el olor de algun barco cargado de él.

La «ngapie» encierra la única sustancia animal que entra en el alimento neglamentario de los birmanes;

pueden, no obstante, comer toda clase de carne, con tal que no sea de un animal que hayan matado por sí propios.

Habiendo preguntado M. Bastian á un birman por qué criaban tantas aves, supo que era á causa del canto matutino del gallo y para las riñas de los mismos animales, á que son muy aficionados en el país.

De estos solo se comen los que mueren de viejos; pero los birmanes no observan con mucho rigor la abstinencia que pregonan, y tienen muchos medios de burlar la prohibicion de quitar la vida á ningun sér, aunque eviten la accion directa con un escrúpulo asombroso.

M. Bastian tuvo pronto una prueba de ello.

Al llegar á Prome, y encontrándose sin cocinero por haberle dejado el que tomó en Rangoun, se ajustó con un birman, á quien mandó fuese al mercado y comprase una docena de gallinas.

— ¡Gallinas! exclamó, ¿y para qué?

— ¡Para comerlas, majadero!

— Pero, señor, las gallinas están vivas.

— Tanto mejor; así podremos matarlas.

El cocinero estuvo á punto de desmayarse, y declaró que estaba pronto á asar las gallinas ó guisarlas de varias maneras, pero que nunca daría muerte á criaturas inocentes: en una palabra, dió muestras de una desesperacion tan violenta ante la idea de los asesinatos que trataban de hacerle cometer, que M. Bastian tuvo que prescindir de su cocinero.

Puede juzgarse por este ejemplo del poder de las ideas religiosas, sean cualesquiera las evasivas que se empleen para eludir su espíritu.

Los cinco preceptos de no matar, no robar, no mentir, no cometer adulterio y no beber licores que produzcan la embriaguez, componen la ley moral impuesta por el budhismo á todos los hombres.

Observar estos mandamientos, tributar adoracion á Budha, á su ley y á sus sacerdotes, ó como se dice en lenguaje religioso, reconocer la superioridad de las tres joyas, venerando por consiguiente las reliquias ó imágenes que recuerdan al primero, los libros que contienen la segunda, y la numerosa poblacion manásica que constituyen los terceros, tales son los deberes de los seglares. Acuden en peregrinacion á los lugares sagrados; se reúnen en las fases de la luna para leer y explicar los libros religiosos, y dan limosna á los monges que constituyen la verdadera sociedad budhista.

Dichos monges están sometidos á una disciplina muy severa y minuciosa, que en su mayor parte observan muy imperfectamente, pero á la que se someten varios con un verdadero heroísmo.

El celibato, la vida de comunidad, la tonsura de los cabellos y de la barba, el vestido amarillo, el voto de pobreza y la mendicidad son los rasgos generales que les caracterizan.

Aquel clero regular encierra una gerarquía bastante complicada; no se puede ser admitido en él sin pasar por el noviciado, y hay diversas categorías entre los monges, debidas, ya al grado de saber que poseen, ya á las atribuciones de que están investidos.

Cada comunidad tiene un director ó abad, y cada uno de estos debe ejercer su vigilancia sobre un grupo mas ó menos considerable de monasterios, constituyendo así dignidades análogas á las de los obispos y arzobispos católicos.

Finalmente, existe un Pontífice supremo que reside en la capital, y es como el papa ó primado del clero budhista birmano.

Aquel número siempre creciente de monges es una de las causas del empobrecimiento del país que le sostiene, aunque le proporciona en cambio los beneficios de la instruccion.

No hay mas escuelas que los conventos; pero todos los niños asisten á ellos, y aprenden por lo menos á leer y escribir: apenas habrá un solo birman que haya dejado de pasar algunos años de su vida en los monasterios haciendo el aprendizaje de la vida monástica.

Los que acaban por adoptarla pueden secularizarse en cualquier tiempo.

A pesar de esta instruccion elemental tan extensamente difundida, el pueblo birman se halla sumido en la mas profunda ignorancia, lo que proviene indudablemente de que el budhismo, que ha resuelto todas las cuestiones científicas y religiosas con una autoridad que juzga infalible, no deja lugar á los esfuerzos de la inteligencia.

Es preciso tambien reconocer que siendo su metafísica superior á los espíritus ordinarios, están prohibidos á la mayoría los estudios algo elevados, y se alimentan de supersticiones ridículas.

Con efecto, el budhismo abraza una infinidad de creencias populares que pueden llamarse el culto de los genios.

Estos genios desempeñan en el Birman un gran papel, y existen en el aire, en el agua, en la madera, en la piedra y hasta en las paredes de las casas, sucediendo todo por su intervencion.

Un gran número de prácticas y ceremonias tienen por objeto desarmar y conquistar á aquellos poderes invisibles, y todo el país se encuentra lleno de capillas para adorarlos y depositar ofrendas: pero el rito mas horrible de aquella supersticion es el de los sacrificios humanos.

Se imaginan que un muerto se transforma en genio y cubre con su eficaz proteccion el sitio de su sepultura: varios reyes, despues de haber abierto estanques, han cuidado de precipitar en ellos alguna víctima humana para consolidar la obra, levantando despues templos en sus orillas dedicados á ella.

(1) Planta cuya hoja masean como regalo.

El rey Noatasa ahogó de este modo á su mujer; y aseguraron á M. Bastian que al ser fundada Mandalay se celebraron sacrificios humanos para sepultar las víctimas bajo las torres del recinto fortificado, en las puertas y bajo el trono del monarca.

El rey se resistió mucho á esta medida; pero los ministros se opusieron á violar las antiguas y santas tradiciones.

Poco honroso es para el clero birmano que florezcan en un país donde ejerce un dominio absoluto estas supersticiones atroces y contrarias al espíritu de su religión: los monges, en efecto, son omnipotentes en el Birman, y sin límites su autoridad espiritual; acaso sea este precisamente el motivo de su abandono.

No deben, sin embargo, entregarse á la confianza: además de la guerra que les hacen los misioneros cristianos, se han formulado protestas contra la autoridad monacal en el mismo seno del país.

Los mas notables de entre sus impugnadores son los « paramats, » secta de libres pensadores que tuvo su origen á fines del último siglo, y que no admite mas que la existencia de un Ser Supremo, eterno, habitante en el cielo, semejante á una montaña de oro, invisible á las miradas mortales é indiferente á las cosas de la tierra; también profesa la igualdad de todos los hombres.

Estas teorías no harían sombra al clero budhista, que soportaría con paciencia la rivalidad; pero cuando los « paramats » proclaman la vanidad del culto de las imágenes y la inutilidad de las pagodas; cuando afirman que los monges no merecen los honores que se les tributan y que no es necesario tener un vestido amarillo, ir afeitado ni mendigar para ser un santo, tienden nada menos que á la disolución del budhismo.

Por eso los monges les miran con horror y como peligrosos é impudentes sofistas, capaces de demostrar, por ejemplo, sin que pueda refutárseles, « que una caja de betel es un felpudo, » y otras tesis á cual mas insensatas.

Estos sectarios han contado entre sus adeptos á un rey, Bodo, que llevó su celo é intolerancia hasta obligar al primer dignatario del clero budhista, el papa de los birmanes, á tomar mujer.

Era imposible inferir mayor afrenta á toda la sociedad religiosa y á la institución monástica, porque el matrimonio, y en general todas las relaciones entre los dos sexos, se hallaban consideradas como un gran obstáculo para la perfección budhista.

No todos los reyes se han parecido á Bodo; por el contrario, muchos de ellos han proscrito á los « paramats, » que casi ya no se encontraban mas que en las provincias inglesas.

Es muy difícil precisar cuál haya sido la importancia del movimiento suscitado por estos innovadores, y muy probable que no haya tenido una gran influencia, y sobre todo un gran porvenir; pero es seguramente un rasgo curioso de la historia religiosa de los birmanes.

El rey actual Mendun-Min (príncipe de Mendoun), muy celoso del budhismo, es un sabio que ha pasado largos años en los conventos, y que parece mas predestinado al claustro que al trono, al que ha subido á su pesar. Su hermano mayor reinaba, y el mas joven, Tinke-Min, se había formado un partido reuniendo á todos los bandidos y condenados por sus crímenes.

El rey pronunció una sentencia de muerte contra aquel príncipe rebelde, haciéndola extensiva á su otro hermano, por mas que fuese inocente y de un carácter inofensivo.

El menor de los dos príncipes sentenciados influyó vivamente con su compañero de infortunio para que le ayudase á destronar á su comun enemigo; pero el indolente discípulo de los monges se hallaba resignado á todo, mostrándose mas dispuesto á morir que á emprender la lucha.

Finalmente, después de una escena conmovedora se dejó convencer, y al salir del palacio les quiso detener un centinela.

— Haces bien, le dijo Tinke-Min; porque si nos dejas pasar, el feroz tirano te mataría y exterminaría tu familia: mas vale que mueras tú solo por mi mano.

Y empuñando con ambas manos su espada, asesinó al soldado.

Una vez libre, reunió sus partidarios y puso sitio á Amarapoura, entonces capital, que se le entregó por no tener guarnición á causa de la guerra contra los ingleses: el vencedor quitó el poder real al primogénito y lo dió al segundo, abrogándose el título de príncipe heredero: el rey destronado debió sin duda la vida á los buenos sentimientos del nuevo soberano, y en la actualidad vive cautivo en una de las torres del palacio de Mandalay, consagrando las sumas que le pasan para sus atenciones en obras meritorias y construcción de puentes y conventos.

Elevado al trono por una revolución en que ha representado un papel pasivo, el nuevo rey cifra su mayor gloria en hacer florecer el budhismo: ha hecho construir, al otro lado del Fraouaddy, una pagoda inmensa, que debe ser la mayor de todo el Birman; ha prohibido la venta y fabricación de vinos y licores para favorecer la observancia de los cinco preceptos, aunque parece que solo los birmanes están sometidos á la prohibición, porque los chinos consiguen eludirla, encontrándose en su bazar los licores prohibidos.

Pero el precepto que trata de hacer respetar especialmente aquel religioso monarca, es el de no matar: la colina de Mandalay cuenta una verdadera población de gallinas protegidas por el rey; durante algun tiempo libró diariamente de la muerte á un centenar de dichos volátiles, y participando los súbditos de los sentimientos

de su señor, no cesan de llevarles cestos de granos para su alimento.

Los huevos de las gallinas constituyen el regalo de una colonia de perros establecida en las inmediaciones, y protegida también por el rey, fiel discípulo de Budha. También declaró que la ciudad de Mandalay y sus arrabales eran terreno sagrado, en el que no se podía quitar la vida á ningún ser, de lo que resultó una especie de ayuno forzoso que perjudicó á los habitantes armenios y musulmanes de Mandalay, porque no se encontraban en el mercado de la capital animales comestibles. Sin embargo, aquella crisis no fué de larga duración: pasado el primer momento de sorpresa, volvieron á venderse carnes, para lo cual se mataba á los animales fuera del radio prescrito, y se llevaban al amanecer á la ciudad.

El rey, vigilante guardian de los preceptos morales, se ocupa también en inculcar á sus súbditos las enseñanzas mas elevadas del budhismo, ó recordárselas al menos: ha hecho grabar en consecuencia todo el *Abhidhamma* (compuesto de siete obras de metafísica) sobre piedras, destinadas á servir de columnas miliarias en los caminos del imperio. M. Bastian vió en los patios del palacio varios talleres en que se hallaban ocupados centenares de trabajadores en labrar dichas piezas.

A este rey, tan celoso por el budhismo y medio monge, tuvo M. Bastian la ventaja de tratar; y digo la ventaja, porque sus relaciones con Mendun-Min, príncipe dotado por naturaleza y educación de la benignidad, que es uno de los rasgos característicos de su religión, y que no ha alterado en él su elevada posición, fueron mas favorables que contrarias á sus designios, aunque no careciesen algunas veces de inconvenientes y peligros.

Al salir M. Bastian de Rangoun, se proponía atravesar el Fraouaddy hasta Mandalay; permanecer en aquella ciudad estudiando el budhismo, y continuar después su marcha á China, atravesando las regiones setentrionales del imperio birman, poco exploradas hasta entonces. Esperaba realizar aquel viaje pacíficamente y sin formal obstáculo, pasando desapercibido, gracias á las precauciones que para ello había tomado. Desgraciadamente sus proyectos fueron conocidos en Rangoun: algunos amigos, demasiado celosos y poco discretos, habían hablado de su designio de dirigirse al Celeste Imperio por un camino tan desconocido á los europeos y solo frecuentado por las caravanas que hacen el comercio entre Birman y China: hasta los periódicos ingleses de Rangoun habían hablado de aquel asunto; y el rey de Birman supo por ellos los planes de M. Bastian, llegando nuestro viajero á Mandalay precedido de una fama bastante comprometida, sin que hubiera podido imaginárselo siquiera.

Las intenciones de aquel desconocido no dejaban de inquietar al rey, temiendo, y no sin razón, que los europeos conociesen demasiado el camino de su imperio, y no agradándole verles ampliar sus descubrimientos geográficos por las comarcas que en caso de apuro pueden servir de refugio á la independencia nacional. Aquellos pueblos no comprenden por otra parte la curiosidad científica, y se creen en el caso de vigilar á los extranjeros de Occidente, que fingiendo viajar por pasatiempo, no llevan sin duda mas objeto que satisfacer con seguridad su codicia y ambición. Por eso no se apresuran sin duda á facilitar nuevos elementos al ejercicio del poder sobrenatural que atribuyen á los europeos; en una palabra, como cualquier hombre de nuestra raza para ellos es un espía, M. Bastian era sospechoso, y puede decirse que fué tratado como tal durante su permanencia en Mandalay.

Así que llegó le ofrecieron hospitalidad los armenios, á quienes iba recomendado; pero M. Bastian, para tener mayor libertad, ponerse en contacto inmediato con el elemento birman y familiarizarse con la lengua del país, se vió en la necesidad de rehusar su cortés ofrecimiento, aunque lo aceptó provisionalmente. Después de largas é infructuosas pesquisas por la ciudad y las inmediaciones en busca de habitación, tuvo la suerte de encontrar una casa regular, junto á las tapias de un monasterio, en la aldea llamada Kabain.

Había trabado conocimiento con el director del citado convento, lo que hacia aquel lugar mas á propósito para sus estudios, sin otras ventajas, como por ejemplo, la proximidad de su jardín de recreo, que el propietario, uno de los príncipes de la familia real, dejaba á disposición del público, y un arroyo en el que M. Bastian podría bañarse diariamente, según su importante é higiénica costumbre. Los birmanes se contentan con mirar trazada sobre la arena la figura de una rana, símbolo de la frescura; pero los europeos son mas exigentes. Si aquel modesto arroyo tenia menos agua que el Fraouaddy, en cambio tenia también menos cocodrilos. Ningún alojamiento podia ser mas adecuado á los gustos y designios del viajero, que se instaló en él inmediatamente.

El transporte de su equipaje ofreció los innumerables incidentes y dificultades que son inherentes á las mudanzas en aquel país; pero al doctor le eran ya conocidos por haberlos experimentado antes de su llegada á Mandalay.

Ejecutado esto, se creyó M. Bastian fuera de apuros; pero entonces empezaron precisamente á fatigarle los agentes del rey: se habían observado todas sus idas y venidas, y su retiro en un lugar apartado, lejos de la ciudad, había aumentado las sospechas. Nadie dudaba que semejante modo de obrar ocultase algun plan misterioso; y apenas hubo tomado posesión de su nuevo domicilio y empezado sus estudios bajo la dirección de su vecino el abad, cuando le pidieron sus documentos.

Acudió al magistrado de Mandalay, y este fué en persona á Kabain, encontrando en regla todos los papeles

de M. Bastian, sin que por esto dejase de indicarle que habitase en la ciudad, orden que poco después se le repitió de un modo mas enérgico. Otros mensajes aun mas imperiosos le llegaron de parte del cónsul de los extranjeros, y M. Bastian pudo difícilmente conseguir no ser llevado á viva fuerza por los mismos mensajeros. Finalmente, una orden formal le ponía en el caso de marchar á Mandalay y acudir á palacio, pues el rey quería verle.

Ya no era posible la negativa; M. Bastian pensó por un momento acudir al monasterio invocando el derecho de asilo; pero aquel recurso desesperado no le hubiera hecho adelantar nada, y acaso sí serle fatal. Sometióse pues á los deseos del rey; y después de no haber querido seguir el consejo que le dieran los armenios de pedir una audiencia, se vió forzado á presentarse ante Su Majestad birmana.

La audiencia tuvo cierta solemnidad. Así que se presentó el rey Mendun-Min, todos los cortesanos que estaban sentados se arrodillaron, inclinando los codos y el rostro contra el suelo. En cuanto á M. Bastian, no le molestaron mucho con la etiqueta, aunque se le exigió entrarse con los pies descalzos, por no estar permitido hacerlo de otra manera en la casa del rey ni en las pagodas. Tomáronse también todas las precauciones imaginables para que el rey no viese los pies de M. Bastian, porque estos causan generalmente horror á los birmanes, que construyen sus casas de un solo piso, para que nadie ande por encima de ellos.

Un monge de Rangoun, á quien llamaron para un enfermo, no permitió entrar por la escalera exterior de la casa, porque había un balcón encima de ella. En la ciudad real está prohibido dormir con los pies en dirección á las habitaciones del monarca, y cuando M. Bastian habitaba en ella, un birman que entró á verle notó con espanto que los pies de la cama estaban precisamente en dicha dirección, por lo que fué menester cambiarla á otro sitio.

Tampoco está bien visto el dormir con los pies hacia el Oriente, porque es la región por donde el sol aparece, ni hacia el Occidente, porque en aquella se encuentra el árbol bajo el cual se convirtió Gautama. En una palabra, es una gravísima falta de respeto tener los pies vueltos hacia cualquier persona ú objeto.

Se tomaron pues todas las medidas necesarias para que el monarca de los pies de oro no viese los de carne del extranjero; pero á pesar de todas las precauciones, vió algo, cuya falta se tuvo cuidado de remediar en las audiencias sucesivas.

La conversación se entabló por medio de un intérprete; pues aunque el rey hubiera deseado que fuese directa, M. Bastian no poseía bastante el idioma birman, y menos por consiguiente el dialecto del Norte y el estilo especial que se emplea en la corte, para poder sostener semejante diálogo.

(Se continuará.)

Los caballos rusos.

La especie caballar presenta en Rusia una variedad suma, á la cual debía necesariamente contribuir la inmensa extensión del territorio, y la diversidad de las condiciones climatéricas y topográficas.

Esas razas tan numerosas estuvieron descuidadas durante largo tiempo; pero desde hace un siglo, los grandes hacendados, ayudados por el gobierno, han sabido aprovechar las condiciones favorables en que se encontraban, y han trabajado mucho por el fomento y mejora de las principales de ellas.

Algunos de los tipos mas notables de los magníficos caballos que hoy se crían en Rusia, figuraron en la Exposición universal de 1867.

Habiendo tenido la buena suerte de encontrarnos en Moscov, cuando la última exposición hípica, pudimos ver los primeros tipos de las razas principales del imperio.

Hé aquí algunos datos de nuestros apuntes.

Los caballos de raza pura son hermosísimos. El que representa nuestro primer grabado patentiza toda su finura y distinción. Perteneció á las yeguas del gran duque Nicolás.

Los caballos de montar tienen un paso rápido y mucha fuerza; á la finura de formas reúnen una ligereza muy notable.

La raza mas célebre del imperio es la de los trotones Orlow, así llamada porque fué creada por el conde Orlow hace setenta años. Sabido es que estos caballos se distinguen por una velocidad extraordinaria al trote, y una resistencia muy grande. Casi siempre son negros; sus formas son elegantes y redondeadas. Algunos de ellos valen hasta 12,000 francos.

La historia de esta raza es bastante curiosa.

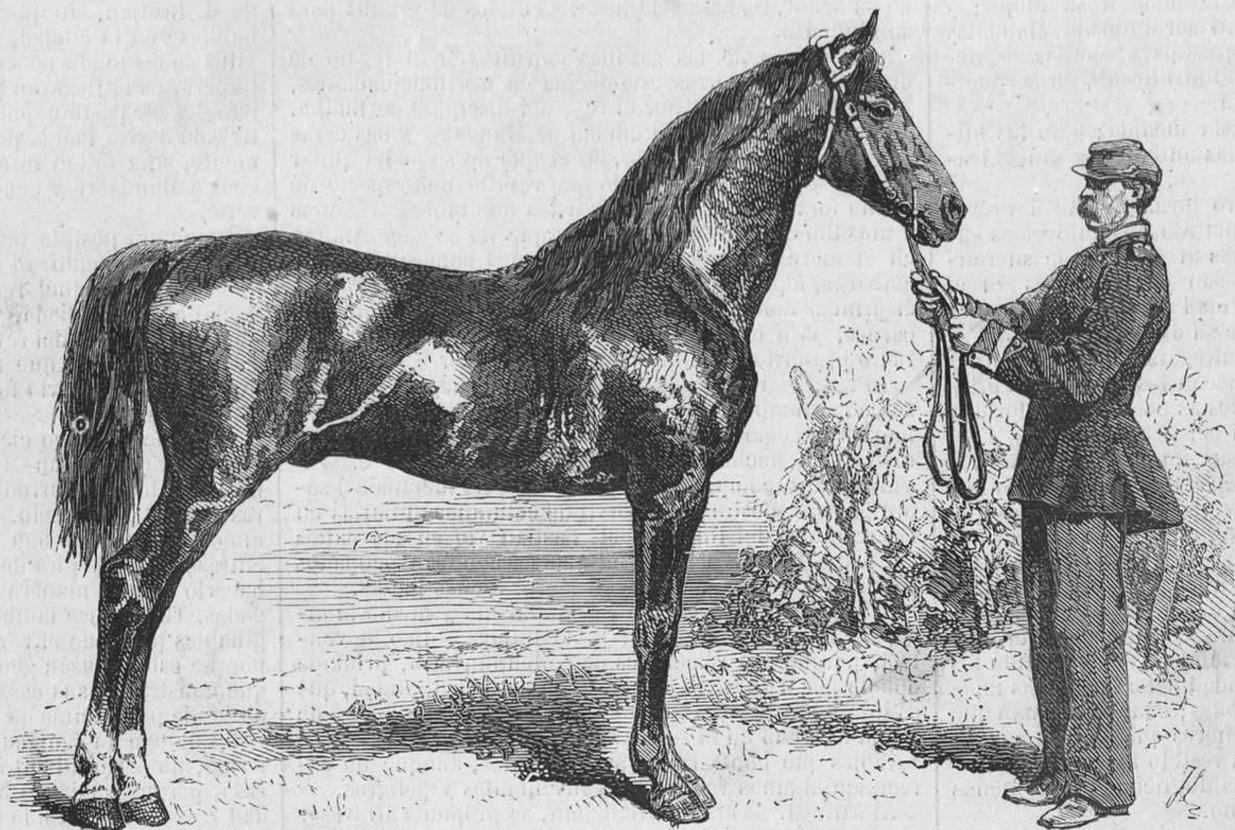
El conde Orlow compró por 60,000 francos un caballo padre árabe famoso, que cruzó con una yegua de raza inglesa pura, y luego el producto macho que obtuvo con una yegua de raza dinamarquesa pura. Los descendientes de este doble cruzamiento constituyeron la célebre raza de los trotones rusos, que hoy se reproducen entre sí, y se crían principalmente en las provincias centrales Voroneje y Tambow.

No haremos mas que mencionar los caballos de tiro y de labranza que, sin embargo, poseen ligereza y vigor; pero diremos algunas palabras de las principales razas típicas menos conocidas.

Los caballos carabags forman una hermosa raza de caballos de montar, y provienen de caballos árabes y *trouchmens* (estos son oriundos del Asia central). La sangre árabe ha mejorado sus formas, sin quitarles sus demás cualidades. Se distinguen á la primera ojeada por su color rojizo con reflejo dorado. Su velocidad es tal, que en Rusia dicen que corren como balas.

Parece ser que los caballos del Don son los mejores del ejército ruso para la caballería irregular. No son muy grandes, y su cabeza es bastante abultada; pero tienen músculos de acero, y atraviesan fácilmente toda clase de obstáculos.

El caballo Bitug es magnífico: es grande y de una energía extraordinaria. Su formación es del tiempo de Pedro el Grande, época en que llegaron caballos padres



D. VERNEIL

LOS CABALLOS RUSOS. — Frante, caballo de raza pura.

holandeses á las orillas del Bitug en las estepas de Voroneje. Los pastos que allí encontraron, y luego la proximidad de las yegueras del conde Orlov, mejoraron la raza, que en el día está bastante descuidada, porque los campesinos rusos dicen que estos caballos consumen demasiado para el trabajo que hacen.

Los caballos finlandeses, de corpulencia ordinaria, tienen las formas bien proporcionadas; pero con la cabeza un poco gruesa y el cuello también. No obstante su aspecto algo pesado, poseen mucha energía para el trabajo, una rapidez extraordinaria en las carreras y una solidez que han adquirido en las áridas y montuosas comarcas de Finlandia.

Terminaremos esta incompleta enumeración por el caballo típico del Cáucaso. Esta raza es



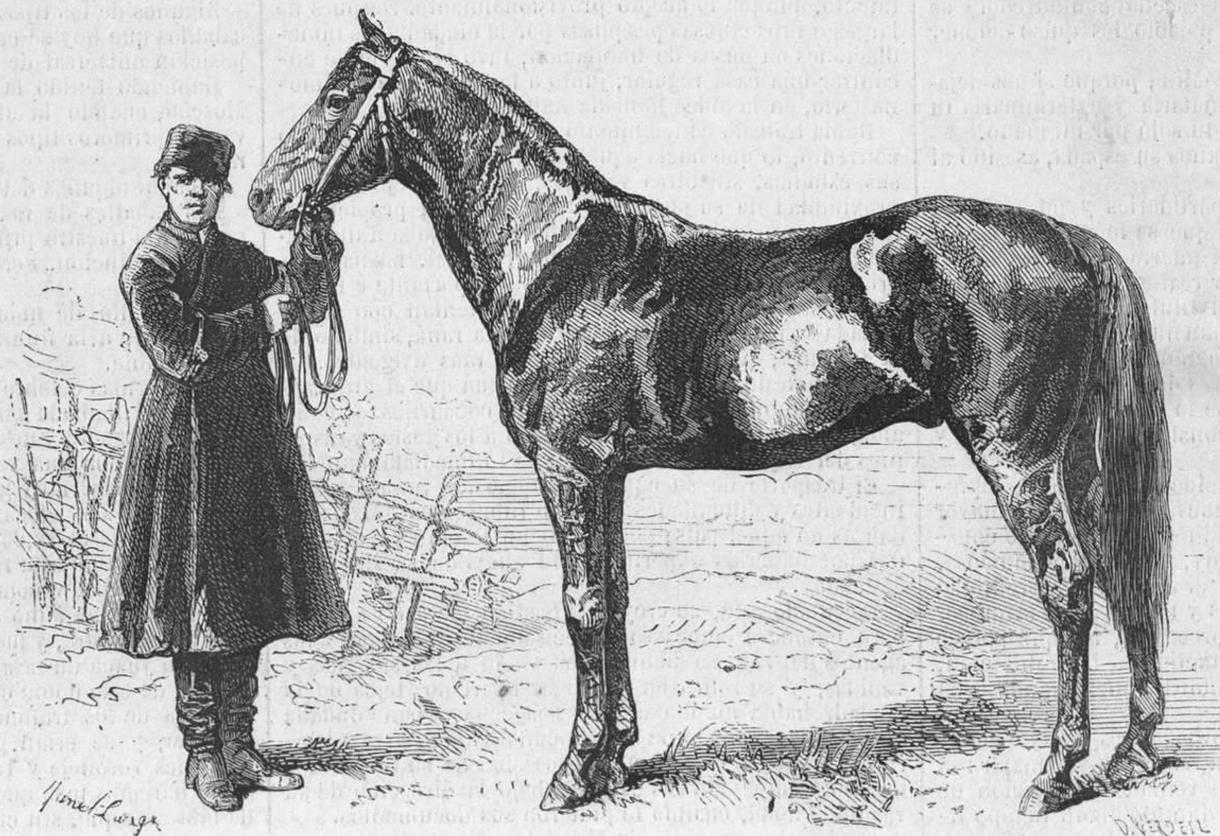
Tiro de caballos rusos

pequeña (un metro poco mas ó menos), pero bien conformada y dotada de una fuerza considerable. Salvan grandes distancias sin cansarse, y resisten á todas las fatigas. Es curioso ver cómo corren esos caballos cargados con su enorme cosaco.

La cria de las principales razas que acabamos de señalar, ofrece una grande importancia. Algunas cifras bastarán para demostrarlo.

El número total de caballos se calculaba, en 1867, en mas de quince millones, sin contar la Polonia y la Finlandia. Hoy se calcula, contando todo el imperio, en diez y ocho ó veinte millones.

Su número pasa de 40 por 100 habitantes en todos los distritos montuosos del Cáucaso y del Ural meridional, Oremburgo, Astrakam, Gourew, Ufa y Perm, así como en el de Tambow,



Yonell-Lange

Troton Orlov de raza pura.

en el centro del imperio.

Las yegueras privadas ascienden á mas de 2,500, y las ferias especiales de caballos á unas 300. Las principales se celebran en los gobiernos de Veroneje, Kharchow, Kiew, Saratow y Poltawa.

Nos falta espacio para decir aun muchas cosas interesantes sobre los diversos modos de cria que se usan en Rusia; y así es que concluiremos con dos palabras relativas á uno de nuestros grabados. Este representa un carruaje enganchado á la rusa, esto es, con un caballo entre varas, y á cada lado un caballo libre. Regularmente no hay mas que uno á la izquierda, y le llaman el *furioso*, porque con la cabeza de lado y tascando el freno, va siempre al galope, en tanto que el otro conserva su trote largo. C. P.